

CAPÍTULO II

¿Quién es Saúl Ubaldini? Los nuevos dirigentes y la recomposición del movimiento obrero (1980-1983)

“El mayor logro que ha tenido este Proceso ha sido el de unificar la protesta de todo el pueblo argentino. Y su fracaso está dado en el hecho de querer minimizar esta situación”.¹

“El movimiento obrero, como el ave Fénix, resurgirá de las cenizas, de las cenizas de la mano de quienes seamos perseverantes con nuestras luchas, o si no, de los cuadros que no estén dispuestos a ser pisoteados”.²

"No nos temblará el pulso para luchar por la justicia".³

El año 1980 fue el último del gobierno del Gral. Videla. Había perdido la iniciativa política y se hacía más visible la conflictiva relación entre los partidos políticos y los militares (Quiroga, 2004:198). En el plano externo, se esperaba la mediación papal en el conflicto con Chile por el canal de Beagle y aumentaba la presión internacional por las violaciones a los derechos humanos particularmente luego del adverso informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos que había visitado al país en septiembre de 1979 (González Bombal, 1991). En ese año el plan económico mostró fisuras al producirse suspensiones masivas de personal en importantes empresas textiles, sucesivos quiebres de bancos y financieras y corridas bancarias.

En este contexto de agotamiento del régimen militar, el movimiento obrero incentivó la protesta.⁴ Además de oponerse sistemáticamente al nuevo perfil económico del país, se sumaron las reivindicaciones en contra de la ley 22105 de Asociaciones

¹ Saúl Ubaldini, Entrevista, ¿Por qué gremialista es mala palabra? Revista *Gente*, 1981.

² Saúl Ubaldini, en García Lerena, 2007:125.

³ “Ubaldini de cara a los trabajadores: Villa María”, p. 6–7. Publicación de ANUSATE: Agrupación Nacional Unidad y Solidaridad. Asociación Trabajadores del Estado (ATE). 1983.

⁴ Quiroga (2004:197) menciona que el agotamiento significa el cierre de las posibilidades fundacionales del régimen militar, es decir, el fin de su misión original.

Profesionales y de la ley 22.269, sancionada en agosto, que quitó el control de las obras sociales a las organizaciones sindicales.⁵

En el plano estrictamente gremial, se produjo la disolución de la CUTA, en tiempos de designar al representante argentino ante la CIOSL y al elegir la delegación que concurriría a la reunión anual de la OIT. La falta de una posición común llevó a dirigentes de la CNT a participar de la delegación oficial, previos encuentros con autoridades nacionales.⁶ Paralelamente, miembros de los 25 viajaron integrando su propia delegación. En ese foro internacional dos representaciones obreras argentinas se disputaron la legitimidad. La CUTA se disolvió y los distintos nucleamientos siguieron caminos separados, aunque con la presencia activa y visible de Lorenzo Miguel, que había recuperado la libertad y que pretendía erigirse en el “jefe” del movimiento obrero.

Hacia fines de año, el movimiento sindical concretó su recomposición a partir de la reestructuración de la CGT encabezada por Saúl Ubaldini. A pesar de las prohibiciones existentes, el cervecero se convirtió en el Secretario General de la organización obrera, apadrinado por Lorenzo Miguel y Diego Ibañez (SUPE). Cómo se produjo este proceso, qué acciones se llevaron a cabo desde 1980 hasta fines de 1983 y cómo fue el clima político sindical en las postrimerías de la dictadura, son los principales ejes a tratar en este capítulo.

Tres puntos específicos de análisis ayudarán a conocer más sobre Ubaldini en este período. En primer lugar, la recomposición del movimiento obrero de la mano del surgimiento de nuevos dirigentes. Se entiende que en los últimos tiempos del régimen militar, el sindicalismo aumentó la presencia social con manifestaciones y huelgas, en un contexto de “resurrección de la sociedad civil”, tal como lo definen O’ Donnell y Schmitter (1988). Por entonces, algunos dirigentes sindicales que habían sido perseguidos o censurados comenzaron lentamente a intentar reconstruir sus entidades locales, regionales o nacionales, a la vez que se presentaron ante los empresarios y el Estado como sólidos interlocutores en defensa de los intereses obreros. De esa manera,

⁵ La Iglesia, a través de la CEA, había criticado desde el año anterior esta idea del gobierno, que se concretó en 1980, a la que calificó como “antisindical”. En una publicación de CIAS se advirtió que se buscaba “una sola y definitiva influencia política: debilitar al llamado ‘poder sindical’”. “Las obras sociales argentinas” en *CIAS*, 1979: p. 10.

⁶ Para la CIOSL había dos candidatos, R. Marcos por los moderados (CNT) y R. García por duros (25). Finalmente, García renunció a esa postulación. Y a la reunión de la OIT fueron Triaca, Diz Rey, Serrano, Horvath, Calace, Alvarez, Marcos, Cladera, Azar, Marchese, Cala Gomez, Goyeneche, Baldassini, este último miembro del consejo de administración de la OIT. Senén González, 1984: 132-133.

pretendieron posicionarse dentro del panorama político. En ese proceso, tuvieron creciente participación jóvenes dirigentes sindicales, representantes de sindicatos medianos y pequeños que no habían estado en la primera fila del protagonismo durante el último gobierno peronista y que fueron constituyéndose en actores importantes del período. Se sostiene que la política represiva llevada adelante por la dictadura empujó a la acción a estos sujetos, crecidos a la par de las experiencias sindicales de los '60 y de un sindicalismo claramente protagonista de la escena política. La dictadura los invitó a la acción. El caso de Saúl Ubaldini es el más emblemático.

En segundo término, el plan de lucha de 1982 que llevó adelante la CGT a partir de distintas acciones realizadas en diferentes sitios del país con apoyo de las delegaciones regionales y coordinadas por la organización nacional con el fin de lograr cambios en la economía y por el retorno a la democracia. Este Plan de acción realizó la primera movilización del movimiento obrero en dictadura a fines de marzo de ese año que a pesar de la gran represión por fuerzas militares y policiales se transformó en un hito de la resistencia sindical y significó la confirmación del liderazgo de Ubaldini, que traspasó las fronteras sindicales.

En último orden la coyuntura de la guerra de Malvinas y la imagen generalizada de apoyo cegetista a la medida adoptada por el gobierno en 1982 de desembarcar militarmente en las islas bajo dominación británica. Se considera que si bien la CGT brindó su aval a esa gesta por entender que constituía una reivindicación del pueblo argentino, esto no conllevó un respaldo hacia el gobierno o hacia la figura de Galtieri, tal como sostienen varios autores.⁷ La CGT diferenció la causa Malvinas de un Estado en manos de militares y Ubaldini fue uno de los dirigentes que más insistió en ello.

⁷ Algunos autores coincidieron en señalar que el movimiento sindical dio su primer apoyo a una medida adoptada por el gobierno militar luego de años de represión (Senén González y Bosoer, 2009:222-224; Novaro y Palermo, 2003:439), que se convirtió en esa coyuntura en un “aliado valioso” de la dictadura (Senén González, 1984:166), que brindó mayormente su anuencia –y/o complicidad- a esta aventura bélica (Aboy Carlés, 2001:167) y que fue uno de los sectores que hasta entonces se oponían tajantemente al gobierno y que convergieron detrás del General Leopoldo F. Galtieri, jefe de la Junta, de las Fuerzas Armadas y de la recuperación” (Guber, 2009:2). Por su parte, Fernández (1985:58-59) ha entendido que los dirigentes sindicales “fueron engañados y cayeron en el engaño de ‘creer’ en los verdugos de la clase obrera”, señalando cierta ingenuidad de los sindicalistas. En el caso de Abós (1984:85-90), observa el apoyo a Malvinas del grueso del sindicalismo pero teniendo en cuenta las críticas que se continuaron haciendo a los distintos aspectos de la dictadura, aunque el tratamiento del tema es lateral a cuestiones generales del período 1976-1983.

Estos tres ejes se entrecruzarán con las propuestas para la “normalización sindical” de los gobiernos de Galtieri y Bignone que pretendieron resolver el caos administrativo y jurídico en el que estaban las entidades gremiales. Estas propuestas provocaron mayor confrontación por parte de la CGT por las desprolijidades que conllevaron y por los beneficios que recibieron dirigentes cercanos al gobierno. Ubaldini denunció constantemente estas irregularidades, que incluso en el plano político, motivaron la denuncia en 1983 de un pacto militar sindical por el entonces candidato radical a la presidencia Raúl Alfonsín.

II. A “Un dirigente joven sin mucho pasado gremial”. Saúl Ubaldini y la reorganización de la CGT ilegal

En 1980 el gobierno de Videla comenzó lentamente a plantear a las organizaciones sindicales que debían modificar y adaptar sus estatutos a la ley 22.105 de Asociaciones Gremiales de Trabajadores, que había sido sancionada el año anterior. El ministro de Trabajo, Llamil Reston entendía que un mayor diálogo con los dirigentes (que nunca se había interrumpido) permitiría la reorganización sindical. Señalaba que “con el nuevo régimen de asociaciones profesionales la normalización sindical producirá, en forma natural, la aparición de una nueva clase de dirigentes. Esto es para mí de importancia fundamental” (Senén González, 1984: 129-130). Estas palabras estaban en consonancia con el discurso de los funcionarios sobre la necesidad de una “nueva dirigencia sindical”, que fuera funcional a la dictadura y que estuviera alejada del peronismo y de los partidos políticos, tal como se planteó en el capítulo anterior.

No obstante las disposiciones vigentes, las organizaciones sindicales mayormente no aceptaron las modificaciones y adaptaciones de sus estatutos y no permitieron que se desarrollara el proceso de normalización sindical, tal como pretendía el gobierno. Contrariando las disposiciones vigentes y la ley 22105, desde mediados de ese año de 1980 los nucleamientos sindicales (25, CNT y 20) en una actitud de desafío al régimen militar, comenzaron a discutir acerca de una posible reunificación gremial bajo una recreada CGT.

En esta idea confluyeron varios elementos. A una clara provocación al gobierno por las prohibiciones que existían, se sumaban cuestiones internas al movimiento obrero como la disputa en su interior por los espacios políticos, por la apropiación de la sigla y además, por definir quiénes participarían en la nueva conducción. También acerca de

qué actitud se debía tomar frente al gobierno y a los propios representados, y cuál sería el momento más oportuno para la mencionada reunificación.

A pesar de los esfuerzos por la unidad, las diferencias predominaban sobre los nucleamientos. Esto se acentuó sobre todo a partir de la presencia de la CNT en la invitación al diálogo político propuesta por el ministro del interior, general Albano Harguindeguy.⁸ Los 25, entre los que estaba Ubaldini ocupando un espacio cada vez mayor, entendieron que esas conversaciones con el gobierno militar los separaba en vez de unirlos y rechazaron esa participación. Señalaron que esas conversaciones eran inválidas desde el momento en que la CNT “prefirió concurrir a un diálogo absolutamente estéril con el actual gobierno militar, en lugar de plasmar las prolongadas gestiones de unidad sindical y concretar una estrategia del movimiento obrero al servicio del interés de la patria y los trabajadores”. Al mismo tiempo, la CNT denunció que “un grupo de aventureros, alentados por los profetas de la derrota política del movimiento obrero, se lanzan al asalto pretendiendo adueñarse de una sigla para la que no son dignos ni han aquilatado méritos”.⁹ La alusión era a Lorenzo Miguel que fiel a sus tradiciones peronistas pretendía un movimiento obrero fuerte y unificado. La influencia de este dirigente en las acciones que se llevaron adelante es destacable, tanto como la cada vez mayor participación de Ubaldini en las decisiones tomadas. En este nucleamiento de los 25 se encontraban además de estos dos dirigentes, R. García (taxistas), R. Digón (tabaco), J. Rodríguez (SMATA), R. Pérez (camioneros), R. Ravitti (ferroviarios), D. Lorenzo (alimentación), entre otros. Por el lado de la CNT J. Triaca (plásticos), R. Marcos (UOM), D. Giménez (Textiles), A. Serrano (Luz y Fuerza), entre otros.

Los 25 consideraron que era momento de asumir ellos mismos los reclamos sectoriales sindicales, a través de la recreación de la CGT en una estrategia de franca oposición a la política oficial, netamente diferenciada de la que llevaba adelante el otro agrupamiento mayoritario. En este planteo de diferenciación contaron con la adhesión de la mayor parte de las delegaciones regionales de la CGT así como de las

⁸ El Consejo Nacional del Partido peronista había prohibido a militantes peronistas, tanto políticos como gremiales, a participar en el diálogo político propuesto por el gobierno. La participación de dirigentes gremiales de la CNT fue elevada al Tribunal de Disciplina para su tratamiento, aunque no prosperó ningún tipo de sanción. Entre los dirigentes, Triaca, que se desempeñaba como miembro del triunvirato interventor del peronismo de la Capital Federal y a R. Marcos, que era titular de la seccional metalúrgica metropolitana. También asistieron el dirigente electricista naval E. Venturini y el telepostal A. Baldassini. (*Clarín*, 17/11/1980, pág. 9).

⁹ *Clarín*, 08/11/1980, pág. 6-7.

agrupaciones gremiales peronistas y del propio partido justicialista. En este momento se vieron claramente las distintas posturas a seguir. Los 25 plantearon la reestructuración de la CGT y la CNT por su parte, buscó influir en el proceso de readequación de los estatutos de las entidades gremiales que debía llevarse a cabo tras la aprobación de la ley 22105 y que había sido anunciado por el gobierno. En este proceso de “normalización” de las organizaciones gremiales la CNT pretendía lograr comisiones sindicales negociadas con el gobierno militar a partir de contactos con algunos funcionarios.

En noviembre de 1980 los 25 junto con algunos dirigentes escindidos de la CNT y otros de los 20 (éstos últimos días después quitarían el apoyo) decidieron reorganizar la CGT, en un proceso que duró un mes y medio. Alrededor de 80 gremios apoyaron esta organización, que fue constituida en base a normas estatutarias vigentes a 1976, ya que legalmente las organizaciones de tercer grado no existían por la ley 22105. Entendían que debían formar la central obrera para tener su organismo de conducción gremial y así poder comenzar a recuperar los distintos aspectos de la vida sindical que estaban suspendidos por el gobierno militar.

El joven Ubaldini defendió la reconstitución de la CGT como una necesidad de los trabajadores de estar organizados en una central obrera que representara a todos los trabajadores y que no sólo luchara por sus reivindicaciones, sino que también propugnaba ejercer un rol importante en la escena política al participar en las decisiones nacionales que tomara el gobierno. Asimismo, manifestó que la idea comenzó con Lorenzo Miguel y otros dirigentes que “vieron la necesidad de replantear la formación de la CGT a pesar de los decretos o leyes que no la permitían” y que él en esas tratativas, si bien había participado en algunas reuniones “no estaba en la ‘mesa chica’ de las decisiones”.¹⁰ Aún no era considerado parte de la elite sindical y sus acciones tendían más a acompañar las decisiones de otros dirigentes de mayor peso, que a promoverlas. Respecto a la central obrera y siguiendo la misma línea, Fernando Donaires (papeleros) sostuvo que con...

“los muchachos de distintos gremios estábamos convencidos que había que darle para adelante. Ya habían salido de la cárcel Lorenzo Miguel y Diego Ibañez, y aunque sus gremios estaban intervenidos, se juntaban en otras sedes amigas, y

¹⁰ Revista *Humor* N° 98, enero 1983, pág. 42-48, Reportaje a Ubaldini, por Mona Moncalvillo.

Lorenzo reunía gente en su casa porque estaba con prisión domiciliaria. Todos coincidimos en que había que formar la nueva CGT”.¹¹

En esas condiciones con dirigentes presos, luego liberados, los gremios intervenidos y las reuniones clandestinas, los 25 emitieron un documento en el que señalaba la necesidad de una entidad que defendiera los derechos de los trabajadores y que impulsara el diálogo con los partidos políticos, con la Iglesia, y con las fuerzas empresarias. El comunicado expresaba que el principal objetivo que seguían era la plena vigencia de la central obrera y que las organizaciones sindicales “haciendo uso de un derecho natural e inalienable, se auto convocan, sin sectarismo ni exclusiones, para dar nuevamente vida a nuestra Confederación General”.¹² Además, exhortaba a sellar la unidad en una CGT que asumiera la defensa de los intereses de los trabajadores, que fuera una herramienta orgánica para canalizar la participación de los éstos en las grandes decisiones y que se constituyera independiente de la transitoriedad de un gobierno, entre otros puntos.¹³

Sobre la designación de autoridades, Roberto García y Roberto Digón señalaron que estaba prevista “sin los traidores engrampados con el gobierno”, aclarando el último que “una de las mayores trabas para la unidad obrera tras la CGT consistía en que algunos compañeros de la CNT se mantengan tan cerca del poder”. En el mismo sentido, agregó que

“lo único que nosotros planteamos como primordial para la unidad, es la independencia con respecto al poder. Queremos la absoluta independencia del movimiento obrero con respecto al gobierno y esa es la diferencia sustancial que tenemos con algunos compañeros de la CNT. No creemos que todos pero

¹¹ Fernando Donaires en Gasió, 2007: 217-218. También estaba la idea de unificar al sindicalismo peronista a partir de la reorganización de las 62 Organizaciones Peronistas.

¹² *Clarín*, 25/11/1980, pág. 11, *Diario Popular*, 25/11/1980, pág. 4. Este periódico fue fundado en 1974, su primera edición salió el 1º de julio de ese año (informó sobre la muerte de Perón), su ámbito de circulación es la provincia de Buenos Aires y buscó posicionarse como una opción frente a los grandes diarios. Lo ideó el entonces dueño del diario platense *El Día*, David Kraiselburd, quien fue secuestrado y muerto por Montoneros. Su hijo, Raúl Kraiselburd heredó la empresa. Más información ver: http://www.diariosobrediarios.com.ar/dsd/notas/4/53-un-fenomeno-llamado-diario-popular.php#.UtatB_usetY

¹³ “*Reconstitución de la CGT (1980). Autoconvocatoria*”, 25/11/1980. El documento está firmado por cinco dirigentes de los 25, con actuaciones solapadas, que habían sido nombrados encargados de la prensa y propaganda del nucleamiento. Ellos fueron Ernesto Dovaló (gas del estado), Carlos Godoy (petroleros privados), Miguel Agostini (papeleros), Marcos Álvarez (SUPE) y Raúl Folla (gráficos). Vale mencionar la diferencia existente entre los comunicados de la entidad que eran más formales y las entrevistas, donde los protagonistas realizan críticas más fuertes contra otros dirigentes.

algunos dirigentes de CNT están totalmente comprometidos con este gobierno”.¹⁴

Al mes siguiente, en diciembre, un plenario en el que participaron 90 organizaciones se reunió en el sindicato del vidrio y formalizó la creación de la CGT. La reunión no pudo terminar porque la policía se hizo presente y detuvo a algunos dirigentes considerados los organizadores del encuentro, en una acción justificada por la prohibición impuesta por la dictadura de realizar actividades gremiales. Ellos fueron Ubaldini, Millán (vidrio), Alonso (judiciales), Elorza (gastronómico) y Cladera (carga y descarga).¹⁵ El cervecero comenzó a acrecentar su notoriedad porque era “un dirigente que iba al frente con la lucha de los trabajadores”¹⁶, cuestión que lo dejaba más expuesto frente al gobierno.

En el comunicado de prensa que se emitió posteriormente, los dirigentes denunciaron la detención de sus compañeros y señalaron que seguirían sesionando a fin de designar las autoridades establecidas en el estatuto de la CGT, promoverían un plan de acción y denunciarían ante la OIT, la CIOSL, y la ORIT la falta de libertad sindical que había quedado demostrada tras la prohibición del plenario.¹⁷

La fecha para la realización del plenario no fue casual. Los dirigentes sindicales habían analizado aprovechar la presencia en el país de una comisión de la OIT, como forma de maximizar oportunidades y de seguir con su estrategia permanente de denuncia al exterior, ya que frente al organismo internacional el gobierno se mostraba dando garantías al movimiento obrero, a sus dirigentes y cumpliendo con todos los tratados correspondientes. Con esos “testigos”, se evitaban posibles represalias.

En efecto, en ese mes de diciembre visitó el país una “misión de contacto directo” de la OIT, que venía a observar y analizar las dificultades relacionadas con el cumplimiento de distintos convenios firmados, como el de libertad sindical. También, debía reunirse con funcionarios del gobierno, sindicalistas y empresarios. Ese fue el momento indicado para demostrar las violaciones a distintos convenios internacionales,

¹⁴ *Clarín*, 30/11/1980, pág. 11.

¹⁵ Pocos minutos después de esos sucesos, fueron encarcelados otros dirigentes Agostini (papelero), Folla (gráfico), Godoy (petrolero privado), Marcos Alvarez (petrolero estatal) y Maldonado (alimentación) *Clarín*, 4/12/1980, pág. 10; *Clarín*, 5/12/1980, pág. 12.

¹⁶ Entrevista a José Luis Lagar, Secretario General de la Federación Cervecera en 2006, citado en Garcia Lerena, 2006:46.

¹⁷ *Clarín*, 05/12/1980, pág. 12.

que habían sido denunciadas durante la última conferencia internacional de la OIT realizada en junio.

Durante la estadía de la comisión de contacto, la CGT pretendía elegir sus autoridades y de esa manera oficializarse y mostrarse como la conducción del movimiento obrero argentino. En las reuniones con esa comisión internacional, los dirigentes de la CGT denunciaron a la ley 22105, como “la máxima expresión de una política laboral que durante cinco años ha vulnerado constantemente el principio de libertad sindical”.¹⁸ Además, denunciaron la suspensión indefinida del derecho de huelga y de las actividades gremiales en general, la prolongada intervención de organizaciones sindicales, la suspensión de las negociaciones colectivas de trabajo, la detención y procesamiento extrajurídico de dirigentes obreros. La comisión de contacto también se reunió con los dirigentes de la CNT, cuestión que dejó en claro las divisiones existentes.

La CGT continuó con su estrategia de recuperar presencia en el escenario político y gremial, al mismo tiempo que procuró consolidar en la conducción a la línea que proponía una actitud de franca oposición al gobierno, llevada adelante por el sector más duro del sindicalismo. Por entonces, varios dirigentes decidieron alquilar una vivienda que sirviera de lugar de reunión, ya que el edificio de la CGT en Azopardo 802 estaba en poder del Estado. Según contó F. Donaires

“había que organizarse y recuperar la CGT. Lo primero que hicimos fue poner unos pesos cada gremio [...] y alquilamos una casa de dos pisos, toda desvencijada en el barrio de Constitución, Brasil 1482, casi Sáenz Peña.[...] estaba semi abandonada. La reciclamos un poco y nos pusimos a convocar la gente. Teníamos la sede, pero nos faltaba la estructura”.¹⁹

¹⁸ *Clarín*, 12/12/1980, pág. 13.

¹⁹ F. Donaires en García Lerena, 2007: 216. Esa sede también era visitada asiduamente por la policía y las fuerzas militares en tiempos en los que estaba prohibida la actividad gremial. Seguramente la elección de este lugar no haya sido casual. En ese sentido, en la vereda de enfrente se encontraba la sede el sindicato de los camioneros, en Brasil 1436, cuyo secretario Ricardo Perez era parte fundamental de los 25. Los recursos necesarios para desarrollar la actividad sindical en esa vieja casa de la calle Brasil los proveía el sindicato camionero. Según palabras de Hugo Moyano: “La CGT funcionaba en la esquina, el gremio... llamadas telefónicas, todo se hacía en el gremio, éste estaba en pie, funcionaba, todas las grandes cosas se hacían acá, casi lo fundan al gremio éste, pero era necesario.” Entrevista con la autora, 2014.

Ya con la sede, la CGT dio curso a su proceso organizativo para elegir autoridades. Esto sucedió un mes y medio después del anuncio de su formación, cuando se eligió un Secretario General y un Consejo Directivo. La elección se realizó de manera informal, en base a una lista que había sido armada a tal fin, tratando de cumplir con las disposiciones normativas, aunque bajo la situación de muchos gremios que no tenían a sus autoridades elegidas conforme a lo establecido en sus estatutos. Según Ubaldini, que había logrado reconocimiento de sus pares, existía la falta de legalidad de esta reorganizada CGT pero afirmaba que en realidad buscaban legitimidad, una “legitimidad de todos los compañeros, que pese a tener representatividad se ven atados de pies y manos para hablar por sus compañeros”.²⁰

En esta lista, fue propuesto como Secretario General Saúl Ubaldini. Lo acompañó un consejo directivo compuesto por 20 miembros titulares -8 de los cuales conformaron el Secretariado- y 6 revisores de cuentas. El secretariado lo conformaron Fernando Donaires (papeleros, secretario Adjunto), Lesio Romero (carne, Secretario de Hacienda), Alberto Cladera (carga y descarga, subsecretario de Hacienda), Roque Di Caprio (SMATA, secretario Gremial e interior), Osvaldo Borda (caucho, Subsecretario Gremial e interior), Ricardo Pérez (camioneros, Secretario de Prensa), y Manuel Diz Rey (viajantes, secretario de Acción Social).²¹ Este consejo directivo mezclaba dirigentes de vasta trayectoria con otros más jóvenes que alcanzaron notoriedad después del 24 de marzo de 1976.

El perfil del nuevo secretario general se ajustaba a las necesidades del momento. Era un dirigente con una corta trayectoria, con una exposición política que si bien iba en aumento aún no lo constituía en una figura central, no era secretario general en su gremio –se pretendía que no encabezara otra organización-, no tenía causas judiciales abiertas para evitar posibles encarcelamientos –salvo algunas contravenciones- y se había destacado por su actitud en los últimos años. En palabras de Ubaldini su llegada a la conducción de la central obrera se había producido de la siguiente manera:

²⁰ Entrevista a Ubaldini, *Somos*, 12/02/1982, pág. 44 y 45.

²¹ Como vocales fueron elegidos representantes de construcción, alimentación, petroleros del estado, conductores de taxis, petroleros privados, bancarios, empleados del vidrio, estibadores portuarios, luz y fuerza, obras sanitarias, trabajadores de imprenta y judiciales. Como revisores de cuentas fueron elegidos representantes de entidades deportivas y civiles, obreros del tabaco, automóvil club, cementerios, pintura y calzado (*Clarín*, 13/12/1980, pág. 15). En el capítulo IV se analizará la conformación del Consejo Directivo de la CGT, examinando sus estatutos y procesos de elección, al abordar la normalización de la CGT en noviembre de 1986, la primera elección legal desde 1974.

“Un día me llamaron del sindicato de Carga y Descarga y me comunicaron que había sido elegido secretario general... me dio una gran emoción, me puse a llorar y salí corriendo. Desde diciembre del '80 comenzamos a caminar, a tomar medidas, a dedicarme a full a todo esto.”²²

La conformación del Consejo Directivo se debió a la deliberación entre notables sindicalistas con mayor peso político como Lorenzo Miguel y Diego Ibáñez que propusieron una lista y que fue aprobada. La elección de Ubaldini y su proyección nacional estuvieron ligadas al líder metalúrgico que había recuperado su libertad en abril de ese año y estaba nuevamente actuando en el escenario político. En una entrevista, Miguel señaló que la opción por Ubaldini se había debido a que...

“En primer lugar, porque consideramos que era un muchacho joven que tenía cualidades para la lucha, en aquel momento el compañero, y esto se lo tengo que decir porque había otros compañeros de igual calidad y capacidad, pero como eran secretarios generales –y estábamos con los sindicatos intervenidos- convenía poner al frente de la CGT a alguien que no revistiera un cargo de tal jerarquía.”²³

Como representante de la “Patria metalúrgica” Miguel se consideró parte de esa elección. También reconoció que Ubaldini se había transformado en la sorpresa de los últimos años por sus características personales. Sostuvo que se había destacado “por su modestia como trabajador y su decisión cuando tuvo que tomar actitudes como ponerse al frente del movimiento obrero en los momentos más difíciles de nuestra historia. Esto demostró su gran capacidad como dirigente sindical”.²⁴ También Diego Ibáñez, otro dirigente de peso que había estado detenido y recuperado su libertad también en 1980, intervino en el apoyo brindado porque consideraba a Ubaldini “el eje de la resistencia en la época de los militares”.²⁵

No obstante, hay visiones que sostienen que estos tradicionales dirigentes sindicales entendían que el nuevo secretario general debía actuar manteniendo el

²² Reportaje a Ubaldini, *Humor* N° 98, enero 1983, pág. 42-48, por Mona Moncalvillo.

²³ Entrevista a Lorenzo Miguel, Grande, 1993: 52. En un reportaje le preguntaron a Ubaldini: P: “¿usted creció y se le fue de las manos a Lorenzo?”, a lo cual respondió: “no se confunda, no me confunda... Yo nunca estuve en las manos de Lorenzo... ese es el problema. Yo nunca estuve en las manos de Lorenzo”. Entrevista a Ubaldini, Grande, 1993: 67.

²⁴ *La Capital*, 1983.

²⁵ Entrevista a Diego Ibáñez, en Grande, 1993: 136. Años después, en un discurso en Mar del Plata, Diego Ibáñez recordó los años de la dictadura militar cuando él y Lorenzo Miguel –según citó- impulsaron al joven Ubaldini hacia la cima de la central obrera, *La Capital*, 21/03/87.

equilibrio en el seno de la central obrera y que debía pertenecer a un gremio pequeño con escaso peso político. Según el dirigente bancario Juan José Zanola:

“Miguel lo apoyó abiertamente a Ubaldini tengamos en cuenta de que en el momento en el que empieza Ubaldini a tomar prestigio y a figurar el Movimiento Obrero era porque fue una decisión de Miguel en dos aspectos, una que podía llenar a lo mejor un espacio y otra que no se quería dar en ese momento a un gremio demasiado grande la conducción de la CGT. Por eso se elegía también a un hombre de un gremio sin el peso específico que podía tener algunas de las grandes organizaciones, es decir, buscando a lo mejor en ese sentido que sea menos conflictiva la relación dentro de la CGT que se podía volver más dura si había algún peso pesado en la conducción”.²⁶

Esto mismo remarcó el dirigente lucifuercista marplatense José Rigane, haciendo hincapié en la idea de un Secretario General “maleable” a las decisiones de los dirigentes tradicionales y con un gran peso político dentro del movimiento sindical:

“Ubaldini fue una revelación al movimiento obrero porque me parece que la decisión de Lorenzo Miguel en aquella dicotomía que había entre dos posiciones del movimiento obrero en la que se termina decidiendo que vamos a poner a un dirigente que no proviene de un sindicato importante y significativo como era cerveceros con la condición de que a priori parece que lo iban a poder manejar termina resultando todo lo contrario digamos, Ubaldini logra posicionarse crecer y desarrollar en definitiva su iniciativa política.”²⁷

Más allá de esto, distintas cuestiones coadyuvaron a la elección de Ubaldini como Secretario General de la central obrera. La postura de confrontación asumida y cierta valentía en un contexto represivo, la necesidad de sindicalistas nuevos que asumieran los desafíos y las “bendiciones” de destacados dirigentes por sus trayectorias y sus roles dentro del movimiento obrero organizado y en el Movimiento Nacional Justicialista. Por otra parte, la dictadura con sus políticas represivas y la persecución de dirigentes, obligatoriamente impulsó a otros a ponerse al frente de la confrontación.

I. B. Los comienzos de la gestión de Ubaldini en la CGT, 1981

²⁶ Entrevista a J.J. Zanola, RAO, 2007.

²⁷ Entrevista con la autora, 2014.

En los últimos meses del gobierno del Gral Videla la situación política reflejaba la crisis interna del poder militar abierta por la sucesión presidencial. En lo económico, la crisis financiera manifestaba el agotamiento de la estrategia de Martínez de Hoz (Quiroga, 2004: 210). En ese contexto, la CGT reorganizada bajo la conducción del “Pibe” Ubaldini comenzó una etapa más activa que se destacó por exigir la vuelta a la institucionalidad del país y cambios económicos.

En uno de sus primeros comunicados de prensa como Secretario General reclamó aumentos salariales y ajustes mensuales de acuerdo al costo de vida y hasta que se restablecieran las convenciones colectivas de trabajo. Además, reclamó la solución a la crisis económica y propuso “el equilibrio arancelario, la urgente puesta en marcha del total del parque industrial, el apoyo sostenido a las economías regionales y orientar el mercado financiero hacia las fuentes de producción, apartándolo de las aberrantes prácticas especulativas que padece”.²⁸ Estos reclamos fueron una constante de su accionar y de la prédica tenaz de Ubaldini en toda la década del '80.

La impronta ubaldinista comenzó a conocerse en esos primeros meses de gestión, a partir de los acercamientos a otros actores. En febrero, Ubaldini y algunos miembros del consejo directivo se reunieron con distintos partidos políticos buscando posicionarse nuevamente en el escenario político. Comenzaron con miembros de la Junta Nacional del Partido Justicialista.²⁹ En un primer encuentro realizaron un análisis de la situación política, económica y social que atravesaba el país, convinieron en que debían fijarse los plazos para la recuperación del estado institucional y señalaron la importancia de elaborar un estatuto de los partidos políticos que contara con la participación de los mismos. Además, manifestaron que “en todos los lugares del país en que las delegaciones regionales de la CGT efectúen las convocatorias multisectoriales, el Partido justicialista efectuará su aportes de ideas en la solución de los problemas, a través de la representación orgánica del movimiento nacional”.³⁰ La CGT bregaba por una convocatoria a distintos sectores que se pretendía realizar en las

²⁸ Comunicado de la CGT “*Los trabajadores y el país*”, 30/12/1980. Este comunicado junto con el citado “*Reconstitución de la CGT (1980). Autoconvocatoria*” del 25/11/1980 son los considerados “fundantes” de la reorganización de la CGT liderada por Ubaldini, coincidente con una postura más confrontacionista del movimiento sindical.

²⁹ Por el Partido Justicialista asistieron el vicepresidente 2º, Néstor Carrasco; secretario general, Manuel Lázaro Rocca; secretario político, Herminio Iglesias; secretario de prensa y difusión, Bernardo Montenegro; secretaria rama femenina, Rosaura Isla; secretario gremial, Rubén Sarboli. El vicepresidente Deolindo Bittel no asistió por enfermedad. *Clarín*, 13/02/1981, pág. 7.

³⁰ *Ibíd*em

ciudades donde existieran delegaciones regionales que por supuesto tampoco tenían existencia legal. En este sentido, Ubaldini le dio mayor participación a las regionales porque entendía que el éxito en las acciones se lograría si todos los niveles de la organización sindical participaban. Y además como los grandes gremios, aquellos con mayor capacidad de movilización, estaban intervenidos se necesitaba el apoyo de las regionales para que aglutinaran las acciones de confrontación en el interior del país. Las principales organizaciones locales que se destacaron fueron las delegaciones de Mendoza, Córdoba, Rosario y Mar del Plata. Se constituyeron en un primer momento y a lo largo de la gestión ubaldinista en pilares del liderazgo del cervecero.³¹

Respecto al justicialismo, el apoyo brindado a la central obrera incluyó la adhesión a los reclamos salariales y de libertad a las actividades gremiales, así como la normalización y devolución de las entidades obreras intervenidas por el Estado. El punto más destacado entre ambos fue que la conducción del partido reconoció a la CGT como la “legítima representación del movimiento obrero”, lo cual le dio un alto valor dentro del frente interno sindical, en tiempos en que la CNT asistía a reuniones con el designado nuevo presidente, Gral Roberto Viola, que asumiría en marzo.

Los encuentros de la CGT con otros partidos incluyeron reuniones con el radicalismo, el desarrollismo, el Partido Intransigente, y la Democracia Cristiana que tuvieron similares apoyos a los reclamos cegetistas.³² Cada uno de esos encuentros tuvo un documento final (como con el MID y el PI) o comunicados de prensa de la CGT que dieron cuenta de lo tratado. En estos casos, todos fueron coincidentes en la necesidad de lograr la normalización sindical e institucional del país.³³

En esta etapa de acercamientos a otros actores y sectores que llevó adelante la CGT fue muy importante la labor que realizaron sus delegaciones regionales en el

³¹ Esto fue señalado por Hugo Moyano en la entrevista con la autora. También recordó que “cada gremio bajaba línea... hay que tratar de organizar a los muchachos”. El éxito de las acciones dependía en gran medida de aquello que pudiera realizarse en las distintas ciudades.

³² Estos partidos darán forma desde mediados de este año de 1981 a la Multipartidaria, que tenía como objetivo formar una instancia que presionara al gobierno militar para iniciar la etapa de transición hacia la democracia.

³³ En la reunión con la UCR tuvo un amplio respaldo de su titular, Ricardo Balbín. En el caso del MID se reunieron con Frondizi, Frigerio, Américo García y establecieron buscar coincidencias para superar la crisis en las estructuras sociales y económicas, la educación, la política y la moral pública” (*Clarín*, 20/02/1981, pág. 5). En el caso del PI, el documento reclamó “recuperar las actividades gremiales y políticas mediante la derogación de toda legislación que tiende a anular el desenvolvimiento dentro de un régimen de libertad” (*Clarín*, 24/02/1981, pág. 9). También con los socialistas y la Democracia Cristiana (*Clarín*, 02/03/1981, pág. 8).

interior del país. Éstas se encolumnaron apoyando sindical y políticamente a Ubaldini, aunque exigieron un mayor peso en las decisiones de la central obrera, espacios que el cervecero irá brindando a lo largo de toda su gestión. El caso de la CGT Mar del Plata (CGT MDP) es un ejemplo de cómo se reprodujeron en la ciudad de Mar del Plata las consignas nacionales y también cómo la regional local adquirió cierta dinámica propia (probablemente compartida con otras delegaciones regionales) al adoptar posturas diferenciadas frente a determinadas situaciones, al señalar contrastes, a realizar críticas en algunos casos más fuertes y a particularmente a ser menos moderadas que la organización madre. Esta cierta diferenciación favoreció en el orden local la consolidación del liderazgo –aunque no exento de tensiones- del camionero H. Moyano, la figura más importante del gremialismo marplatense entre fines de los setenta y comienzos de los ochenta y que apoyó sobremanera el liderazgo del cervecero en la organización nacional (Sangrilli, 2012).³⁴

A pesar de estas prohibiciones, Ubaldini estuvo en permanente relación con las delegaciones regionales, viajando al interior del país, organizando reuniones con dirigentes sindicales y locales y con los obispos. Muchas veces tuvo que “salir corriendo de una provincia, porque le dictaban orden de captura cuando se enteraban que estaba organizando a los trabajadores” (García Lerena, 2007: 222-223).

Estos contactos que llevaba adelante la CGT nacional merecieron apercibimientos por parte del Ministerio de Trabajo para los principales dirigentes que estaban a cargo, Ubaldini por supuesto junto con el camionero Ricardo Pérez (que tuvo un papel importante en esos años como secretario de prensa) y otros que estaban “vigilados” como Lorenzo Miguel y Diego Ibañez. Si bien la Dictadura estaba entrando en su momento de agotamiento, aún regía la prohibición de realizar actividades gremiales y políticas.

³⁴ La fuerza de los reclamos de la CGT MDP se debió a la influencia que ejerció el dirigente marplatense Roque Di Caprio (SMATA) que formaba parte del Consejo Directivo de la CGT nacional desde 1981 ocupando la estratégica Secretaría Gremial e Interior, encargada del contacto directo entre la central obrera y las delegaciones regionales. La figura de Di Caprio favoreció la formación de la CGT en MDP, e incentivó sus acciones, a la vez que también contribuyó a la construcción y consolidación en el interior del país del poder de Ubaldini, o al menos en Mar del Plata y la zona (Sangrilli, 2012). Pero también en la estrecha relación del líder camionero local, Moyano, con su secretario nacional, Ricardo Pérez, de destacada actuación junto a Ubaldini en la CGT.

Así, desafiaba al gobierno y a su política represiva en distintos lugares del país. Desde planes de acción federales propuestos por la CGT a visitas personales, para reunirse con las delegaciones locales o con autoridades de otros sectores.

El acercamiento a partidos políticos y el protagonismo dado a las regionales, se convirtieron en dos pilares de su liderazgo. A ellos se sumó otra columna importante: los contactos con la Iglesia y particularmente, con el Equipo de Pastoral Social (EPS) del Episcopado Argentino, encabezado por el obispo Italo Di Stefano (arzobispo de San Juan), con quien concordaron en que no podía haber una democracia política verdadera y estable sin justicia social. Estos acercamientos se llevaron adelante en tiempos en que la institución religiosa preparaba el documento “Iglesia y Comunidad Nacional”.³⁵ Ubal dini fomentaba particularmente estos contactos a partir de sus profundas creencias religiosas. Su impronta cristiana fue incorporada en su perfil de dirigente sindical al promover en sus discursos la doctrina social de la Iglesia.

Lo más destacado de estos acercamientos, fue el reconocimiento de la CGT como “única central representativa de los trabajadores” por parte de los partidos políticos y de la Iglesia. A ellos se sumó la CLAT, la Central Latinoamericana de Trabajadores, de inspiración socialcristiana. La legitimidad conferida por estos actores fue un logro importante en los inicios de la gestión ubaldinista, teniendo en cuenta la disputa que había con la CNT.

En marzo de 1981 el Gral. Videla traspasó el gobierno al Gral. Viola, en medio de una crisis financiera, poco apoyo social y disidencias políticas internas a las Fuerzas. El corto período del Gral. Viola (hasta diciembre) se caracterizó por una apertura política limitada, que tenía como fin abrir una etapa de negociación con los partidos políticos tradicionales para iniciar un proceso de normalización institucional (Quiroga, 2004: 225). En ese momento, la central obrera emitió un comunicado en el que expresaba la necesidad de que el nuevo gobierno contemplara los reclamos “del pueblo” como única manera de iniciar una etapa política positiva. Criticaban una vez más a ese “lustró infame” (así calificaban los años de la Dictadura), que se había caracterizado por

³⁵ Este documento fue presentado en mayo de ese año de 1981. Constituyó un claro posicionamiento de la institución religiosa sobre el panorama social argentino. Fue posiblemente el documento episcopal más importante de la década y se convirtió en la fuente inspiradora de otros posteriores. Las afirmaciones democráticas y la insistencia en la reconciliación que contenía fueron compartidas por los partidos que bregaban por el retorno del orden constitucional. Fabris, 2012.

una falta de consenso, en el cual “el gobierno profundizó su original aislamiento y la desconexión con la realidad del país y que marcó a fuego su alianza con un grupúsculo económico que lo ató a la defensa de sus propios intereses”.³⁶ Las críticas continuas se centraban en los aspectos político y económico.

En el plano gremial, el Ministerio de Trabajo comenzó lentamente un proceso de “normalización” sindical con la convocatoria a elecciones en algunas organizaciones pequeñas, con pocos afiliados y de escaso peso político. Ante esto la CGT emitió un documento en el que expresaba que “resulta absolutamente incoherente el intento de hacer una suerte de prueba piloto con organizaciones de escasos afiliados con la exclusiva finalidad de justificar una normalización sindical que no engaña a nadie y que será tratada a mediados de mayo en el seno de la OIT”.³⁷ La normalización sindical era fomentada por la recomposición de la CGT pero también por el gobierno a partir de las presiones internacionales y ante la proximidad de la reunión anual de la OIT. Esa reorganización de la actividad sindical y de sus entidades, recién mostraría algunos avances en 1982.

En el ámbito del movimiento sindical, el protagonismo alcanzado por la central obrera liderada por Ubaldini, llevó a la CNT a unirse con los 20 (aquellos gremios disidentes de la CUTA) formando en abril de 1981 la Intersectorial CNT-20. Ésta pretendió a partir del diálogo con el gobierno disputarle a la CGT los espacios conseguidos, ya que ésta se había instalado como una interlocutora válida tanto para los partidos políticos como para la Iglesia. La formación de la Intersectorial incentivó a la CGT a reforzar su identidad basada en una postura de confrontación hacia el régimen militar.

Los meses del gobierno del Gral. Viola se caracterizaron por la continuidad de las estrategias llevadas adelante por los dos sectores mayoritarios. En el caso de la CGT, en junio amplió su ofensiva al convocar a políticos, empresarios y a la Iglesia Católica a un diálogo civil, que se concretó en un documento que se difundió el 9 de julio de 1981, aniversario de la independencia argentina. Ubaldini fue la cara visible de esa convocatoria que buscó realizar un diagnóstico de la situación de crisis económica y

³⁶ *Clarín*, 27/03/1981, pág. 7.

³⁷ Normalización para julio en el Sindicato de electricistas navales y centro de comisarios navales, que contaban con 1012 afiliados y Operadores cinematográficos y recibidores de granos. *Clarín*, 27/03/1981, pág. 7; *Clarín*, 30/03/1981, pág. 14-15.

política del país y elaborar propuestas de solución. Señalaba el documento que la naturaleza de esa crisis era política y que había llegado “la hora de la reflexión” ante la gravedad del momento. Por tales razones “estos trabajadores, a través de la CGT, convocan sin ánimo sectario ni excluyente a los partidos políticos, a las diversas organizaciones empresas y a la Iglesia Católica a encontrarse en un verdadero diálogo de la civilidad.” Había que encontrar soluciones a un sistema productivo destruido, el asilamiento internacional y un contexto político con leyes represivas, congelamiento de partidos políticos, detenidos en condiciones ilegales y un esquema de poder violatorio de la Constitución Nacional.³⁸

La CGT ilegal que no obstante se reconocía como la expresión representativa de todos los trabajadores del país, expresaba que había llegado la hora de formalizar una verdadera convocatoria al pueblo. Esto se cristalizó en un plan de movilización que se concretó en julio junto con el llamado a una jornada de protesta.³⁹ Una semana antes de esta convocatoria, la CGT había emitido un comunicado (sin título, 16/06/1981) solicitando información sobre el paradero del dirigente mecánico José Rodríguez, que había sido detenido junto con otros dirigentes del SMATA y de Judiciales y no se sabía su destino. En esta coyuntura actuaban los dirigentes cegetistas.

Por su parte, la Intersectorial CNT-20 continuaba con su estrategia y confirmaba su participación en la “tregua social” propuesta por el gobierno del Gral. Viola, en esa convocatoria a trabajadores y empresarios que propuso por entonces el ministro de Trabajo Julio César Porcile⁴⁰, invitación rechazada por la CGT.

Ubaldini señalaba sagazmente que la jornada de protesta no era violatoria de las leyes en vigencia ya que las autoridades afirmaban que existía libertad en el país. Manifestaba que la central obrera quería la paz social y que habían llegado a la medida de fuerza porque las necesidades de los trabajadores no podían esperar. Aclaraba que no respondía a intereses de grupo ni estaba dirigida contra nadie en particular sino que representaba una acción común para demostrar el desacuerdo del pueblo “con las autoridades del Proceso ni la manera de trabajar del Proceso”. Y aprovechaba para dejar en claro las críticas y las diferencias de postura con la Intersectorial, al afirmar que

³⁸ Documento de la CGT, sin título, 09/07/1981.

³⁹ Comunicado de la CGT, “La CGT al país”, 22/06/1981.

⁴⁰ El Brigadier Julio César Porcile fue Ministro de Trabajo desde marzo de 1981 hasta mediados de 1982, es decir en los gobiernos de Viola y Galtieri.

“cualquier pacto social que se orqueste a espaldas de los trabajadores resultaría un ingenuo intento de trampear la realidad nacional y solo profundizaría la crisis”.⁴¹

A pesar de las advertencias del gobierno de intervenir sindicatos y de represión policíaca, el 22 de julio se realizó la jornada de protesta con cese total de actividades por 24 horas, la segunda medida contra el régimen dictatorial. Sus principales objetivos fueron la recuperación del aparato productivo y de los salarios, la preservación de las fuentes de trabajo, la plena vigencia del estado de derecho y el retorno a la democracia.⁴² Algunos dirigentes viajaron al interior del país para coordinar las acciones que se llevaron a cabo y garantizar el éxito de la jornada, respaldando las acciones de las delegaciones regionales y a su vez, para no estar concentrados en un solo lugar ante posibles represalias.⁴³ En el caso de la CGT MDP días antes de la protesta se reunieron el camionero Ricardo Pérez, el petrolero privado Carlos Godoy y el gráfico Raúl Folla junto con dirigentes de gran parte de la provincia de Buenos Aires (Tandil, Bahía Blanca, Azul, Gral. Madariaga, etc) para coordinar las acciones a llevar adelante. Fueron intimados por la policía que les recordó la vigencia de las disposiciones vigentes que impedían la realización de actividades gremiales. Estuvieron “demorados” y recuperaron la libertad horas después.

Esta protesta dio la posibilidad a la CGT de mostrarse firme en sus reclamos y en su posicionamiento en el escenario político. Al final del día, Ubaldini junto con la mayoría de los integrantes del consejo directivo de la central obrera fueron, una vez más, detenidos. Uno de ellos, el mecánico José Rodríguez recordó al respecto que “primero caímos presos algunos del secretariado nacional, entre otros Ricardo Pérez y yo, y al día siguiente cayó preso Ubaldini [...] Luego de unos días nos tuvieron que largar porque la presión de todos los sectores desde dentro y fuera del país y la de los trabajadores, les hacía el tema insostenible”.⁴⁴ La detención de Ubaldini ya no pasaba desapercibida; y la debilidad del gobierno, tampoco.

⁴¹ *Clarín*, 15/07/1981, pág. 10; 19/07/1981, pág. 2-3.

⁴² *Clarín*, 21/07/1981, pág. 2.

⁴³ Días antes la CGT envió telegramas al gobierno exigiendo la libertad de los dirigentes Borda, Alonso, Zambelletti, y Diz Rey detenidos en Córdoba. Esto fue comunicado a las organizaciones internacionales ORIT y CIOSL (*Comunicado de prensa de la CGT*, sin título, 06/07/81). *Clarín*, 01/07/1981, pág. 10.

⁴⁴ José Rodríguez, citado en García Lerena, 2007: 225-226. A estos dirigentes les podrían haber aplicado la ley 21400 de Seguridad Nacional que preveía “penas de hasta 10 años de prisión para los que instiguen a realizar medidas de fuerza, ya sean obreras o patronales”.

La jornada se percibió bastante en determinados lugares del país, principalmente fue visible en el cordón industrial del Gran Buenos Aires. El secretario de prensa de la CGT, Ricardo Pérez señaló que fue un éxito porque la medida se había desarrollado en condiciones que no favorecían la organización y que a pesar del amedrentamiento hacia la gente y a los dirigentes, la intimidación a los gremios, las fábricas habían parado.⁴⁵ Teniendo en cuenta el contexto represivo y el temor que aún perduraba, no sólo constituyó un nuevo desafío al gobierno, sino también permitió demostrar que el gobierno dictatorial había perdido fuerza frente a la sociedad y a los distintos actores, como lo ejemplifican las palabras de José Rodríguez. De hecho, para Ubaldini el gobierno había mostrado su debilidad. Al mismo tiempo, valió para foguear a distintos dirigentes ya que cada vez que se detenían a miembros del consejo directivo de la CGT o a secretarios generales, otros debían ponerse al frente de las actividades o acciones propuestas, con lo que adquirirían experiencia en las luchas sindicales.

Por entonces, se agudizaron las disputas con la Intersectorial luego de que varios dirigentes de ese sector promovieran la no adhesión a la medida propuesta por la CGT. Ante ello, la central obrera recordó públicamente a través de un comunicado la participación de la Intersectorial en la tregua social promovida por el gobierno, que en función “de sus espurios compromisos pretenden engañar a los trabajadores mediante un diálogo de sordos para llegar a una tregua social que desconoce elementales derechos sociales”.⁴⁶ Pretendían diferenciarse claramente de la Intersectorial y presentarlos como aliados del gobierno dispuestos a negociar con él.

La protesta cegetista formó parte de un plan de acción sindical que se dio en un contexto de cierta apertura política y recomposición de la oposición.⁴⁷ Al llamado que habían realizado los obispos en mayo con su documento “Iglesia y Comunidad Nacional”, se sumó el 28 de julio la presentación de la Multipartidaria, esta iniciativa con los máximos dirigentes de los principales partidos políticos: Unión Cívica Radical, Partido Justicialista, Partido Intransigente, Demócrata Cristiano y Movimiento de

⁴⁵ “Entrevista a Saúl Ubaldini y Ricardo Pérez”, *La Capital*, 16/01/82.

⁴⁶ *Diario Popular*, 24/07/1981, pág. 2.

⁴⁷ La CGT MDP se opuso a la asistencia al diálogo, mientras que la central obrera nacional se mostraba dispuesta a participar. Sin embargo, la Regional señalaba que “acataría la decisión de la conducción del movimiento nacional justicialista de acudir a esa convocatoria”, expresando que la CGT MDP “entiende que se debe dejar bien en claro que volvemos a la Casa de gobierno por ser el lugar que la voluntad soberana del pueblo designó para el peronismo y que el régimen nos desalojó”. *La Capital*, 02/10/81, p. 12. Si bien apoyaban las decisiones de la organización nacional, también expresaban sus disidencias.

Integración y Desarrollo.⁴⁸ Ese día se presentó la propuesta “Convocatoria al País”, que estableció los principales objetivos que se buscaban y que no difieren demasiado de los que predicó tanto la jerarquía católica como el movimiento sindical liderado por Ubalini.⁴⁹ Probablemente esta convocatoria fuera una respuesta a los documentos individuales que habían presentado diferentes actores, que pugnaron a mediados de 1981 por ser los principales artífices de una pronta y deseada salida hacia la democracia.

La CGT siguió con su estrategia de ampliar la protesta hacia otros sectores y a comienzos de noviembre pensó en llevar adelante una nueva manifestación. En ese momento, Ubalini se comunicó con el Padre Humberto Bellone, sacerdote a cargo de la Iglesia de San Cayetano en Liniers. Le consultó si podía ir con los obreros a participar en la misa de recordatorio por el día del patrono (García Lerena, 2007: 392 y ss).⁵⁰ De tal manera y a pesar de las advertencias oficiales a los dirigentes sindicales “por posibles desmanes y por la politización de lo religioso”, el 7 de noviembre se realizó la marcha a San Cayetano pidiendo por “Paz y Trabajo”. Los guiaba una idea que “no tiene otro contorno ni otra motivación que el ruego de los trabajadores por el más elemental de los derechos, el derecho de trabajar”.⁵¹ Adhirieron varias organizaciones y entidades políticas, eclesíásticas, estudiantiles y defensoras de los derechos humanos.⁵²

En el documento que emitió la CGT, se señaló que “imbuidos en la fe cristiana que caracteriza a nuestro pueblo, concurrirémos a la iglesia de San Cayetano a orar por ese objetivo de pedirle a Dios la solución que los hombres están negando a los trabajadores”. Una vez más, Ubalini se acercó a la Iglesia, a la cual buscó como aliada del movimiento obrero. De hecho, en un comunicado de prensa emitido por entonces, destacaba las coincidencias fundamentales entre el movimiento obrero argentino y los

⁴⁸ Sobre la Multipartidaria ver un trabajo reciente de F. M. Suarez (2013).

⁴⁹ Los objetivos básicos eran siete, 1-Retorno al estado de derecho con plena vigencia de la Constitución Nacional, 2- normalización inmediata de la actividad política, sindical y empresaria, 3- formulación de un plan político que estableciera un cronograma para la institucionalización del país, 4- elaboración de un programa para la emergencia económica, 5- recuperación del salario real y libre funcionamiento de las convenciones colectivas, 6- Mejoramiento de la educación y 7- libre acceso a los medios de comunicación del Estado y supresión de la censura.

⁵⁰ En realidad el día de San Cayetano es el 7 de agosto, pero todos los días 7 de cada mes se realizan celebraciones en el Santuario de Liniers, Buenos Aires.

⁵¹ *Clarín*, 07/11/1981, pág. 2-3.

⁵² Entre los apoyos a esta marcha se encontraron el de Monseñor Antonio Plaza, Arzobispo de La Plata, señalado como un aliado de la dictadura y el del Almirante Emilio Massera, quién indicó que “ha llegado el momento de expresar un genuino e integrador sentimiento de protesta”, *Clarín*, 07/11/1981, pág. 2-3.

principios fundamentales de la doctrina social de la Iglesia.⁵³ Ubaldini participó sin mayores inconvenientes y agradeció a los trabajadores que presenciaron la misa ese sábado, a pesar del despliegue policial y de las distintas formas que se ensayaron para impedir la normal concurrencia de personas.⁵⁴

Lo más importante es que esta movilización -y cada una de las anteriores- del 7 de noviembre junto a representantes religiosos fue un desafío hacia el gobierno militar de acuerdo con los niveles imperantes de represión y representó un espacio político recuperado. También, demostró que el terror estatal había perdido gran parte de su eficacia y la contestación social era más vigorosa y osada (Calveiro, 1988: 31-32; Novaro y Palermo, 2003: 407). Una muestra más de esto, es que en este momento, en los inicios de la gestión de Ubaldini comenzaron a aparecer los comunicados firmados por él y por el Secretario de Prensa, el camionero Ricardo Pérez, cuestión que indica el atrevimiento de estos dirigentes, un temor menor a las posibles represalias y una dictadura que había comenzado a declinar en su poder.

Esta experiencia en San Cayetano marcó el estrechamiento del vínculo de los dirigentes de la CGT y la Iglesia, pero además la legitimación de esa dirigencia que vio en el ámbito religioso un espacio propicio para los reclamos obreros, a partir de su cada vez mayor contacto directo con la realidad social. De hecho, a la consigna de pan y trabajo, se le agregó la paz, tema sobre el que insistía el Episcopado argentino desde que Juan Pablo II había decidido intervenir para evitar un conflicto bélico con Chile a fines de los setenta. La denuncia social unió a estos actores, a partir de esta marcha y con misas obreras donde se oraba por el mantenimiento de las fuentes de trabajo.

Estos contactos tenían sus antecedentes cercanos en el apoyo al movimiento obrero por las leyes de Asociaciones Profesionales y de Obras Sociales, como ya se mencionó. En los años siguientes, los vínculos aumentaron debido a la crisis económica que se agudizó a partir de 1980, tal como lo señaló Monseñor Vicente Zazpe, al afirmar que la Iglesia “está recibiendo, no solamente a los dirigentes obreros sino también los memorándum que dicen de la seria situación y los muchos casos graves que atraviesan muchas empresas y consecuentemente nuestros trabajadores argentinos”.⁵⁵ Incluso,

⁵³ Comunicado de prensa de la CGT “*El trabajador argentino y las encíclicas sociales por la paz con pan, trabajo y libertad*”, 16/09/1981.

⁵⁴ *Comunicado de prensa de la CGT*, sin título, 09/11/81, firmado por R. Pérez y S. Ubaldini.

⁵⁵ *Clarín*, 23/11/1980, pág. 5.

Monseñor Di Stefano, Presidente de la EPS, anunció por entonces que el organismo haría un análisis de la situación debido al agravamiento de las condiciones sociales. A esto se sumaron los señalamientos del Obispo de Quilmes, Jorge Novak quien sostuvo que para el sector obrero no sólo había un presente precario sino también un futuro cargado de imprevistas consecuencias”.⁵⁶ Similar postura asumió el obispo de Viedma, Monseñor Hesayne cuando manifestó en un documento que

“La ley de prescindibilidad, el incumplimiento de las condiciones laborales establecidas en convenios de trabajo, la falta de amparo gremial, los salarios inferiores a las necesidades dignas son también situaciones de pecado ante las cuales el silencio será ocultamiento culposo”.⁵⁷

Incluso este obispo llegó a afirmar que la política económica de la Dictadura era “anticristiana” (Senén González, 1984:161). Estos obispos que no eran la mayoría de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), pero que ganaron gravitación al ser cooptadas sus declaraciones por la prensa masiva, se manifestaron a favor de los reclamos cegetistas y denunciaron las condiciones sociales y económicas. Ciertamente estas posiciones no se traducían en una postura común de todos los miembros del Episcopado (Fabris, 2012).

La difícil situación económica que vivía el país fue un punto de convergencia entre los actores más críticos.⁵⁸ La CGT recibió un nuevo apoyo del Obispo de Mar del Plata, Rómulo García, a quien Ubaldini visitó acompañado de Lorenzo Miguel y el líder del sindicalismo local, el camionero Hugo Moyano.⁵⁹ Este respaldo a la CGT se sintetizó en una frase elocuente del Papa Pío XII, recordada por Monseñor García: “nos preocupan los malos, pero más nos preocupa el cansancio de los buenos”.⁶⁰ Esta “visita de cortesía”, formaba parte de la metodología de acción de la CGT dirigida por Ubaldini, que en cada localidad concurría a presentar sus saludos a las autoridades eclesásticas, a conversar sobre los “urticantes temas sociales que afectan tan duramente

⁵⁶ Carta pastoral de Jorge Novak, 19/04/1981, citado en García Lerena, 2007: 404.

⁵⁷ El documento también reclamaba por los desaparecidos. Citado en Senén González, 1984: 143.

⁵⁸ También las delegaciones de la CGT se acercaron a la CEA, como por ejemplo cuando enviaron un documento destinado a Juan Pablo II para ser tratado en el plenario de Obispos y en el que calificaron como “gravísima la situación social del país y denunciaron la existencia de miles de despidos, suspensiones, cierres de empresa a diario y un costo de vida intolerable a pesar de ficticias estadísticas oficiales. Además que existen persecuciones y represalias contra dirigentes por el sólo hecho de no claudicar en la defensa de los legítimos derechos de los trabajadores”. *Clarín*, 21/11/1980, pág. 9.

⁵⁹ *La Capital*, 17/10/81, p. 8.

⁶⁰ *La Capital*, 16/01/82, p.12. Esta frase luego fue utilizada por Ubaldini en varias entrevistas.

a los trabajadores” y a buscar el apoyo de los representantes católicos. Con ello pretendía aumentar su visibilidad político sindical en este contexto represivo. Las movilizaciones obreras constituían un pilar para tal fin. Así lo afirmó Ubaldini a la Revista *Gente* a comienzos de 1982:

“Todos sabemos muy bien que nos está faltando libertad y que el pueblo está pasando necesidades. El fin de la movilización es comenzar con un organigrama de trabajo. Y en ese trabajo todos van a tener participación porque si tienen el deber de cumplir también tienen el derecho de opinar. Nosotros no somos los convocantes: es la patria la que nos convoca. Si este proceso tiene soberbia, van a tener que entender de una vez por todas cuál es el clamor del pueblo y cuáles son sus necesidades. Esa es nuestra lucha”.⁶¹

A fines de 1981, la situación económica se agudizó, la desocupación creció, los salarios se derrumbaron al ritmo de una inflación del 200 %, el PBI industrial cayó un 22 % y en líneas generales se vivió la mayor recesión desde los años treinta (Novaro y Palermo, 2003: 382-383). En el aspecto político, el proyecto de Viola de apertura dialoguista hacia sectores civiles chocó contra la fortaleza de los grupos que sostenían la reforma económica de Martínez de Hoz y el poder de la Junta militar donde se gestó un nuevo proyecto de poder de los sectores militares más “duros”. Aprovechando problemas de salud del entonces presidente, éste fue desplazado a fines de diciembre y reemplazado por el General Leopoldo Fortunato Galtieri, quien ensayó la restauración de la “situación originaria” de la Dictadura a partir de 1982 (Canelo, 2008: 176-177).

La designación como ministro de Economía de Roberto Alemann conllevó el retorno al liberalismo más tradicional.⁶² Ante esto, la CGT junto con las delegaciones regionales difundieron un comunicado en el que reclamaron que no se insistiera con medidas económicas liberales, que ya habían paralizado el aparato productivo, la destrucción de las economías regionales y la desocupación masiva.

Asimismo, se centraron en reiterar sus reclamos relacionados con la necesidad de aumentar de salarios, derogación de la legislación laboral, devolución de las obras sociales, restablecimiento de las libertades y garantías constitucionales, a la vez que

⁶¹ Entrevista a Ubaldini, ¿Por qué gremialista es mala palabra?, *GENTE*, s/f, 1982.

⁶² Roberto Alemann, fue ex ministro de economía durante el gobierno de Frondizi y es hermano de Juan Alemann ex secretario de Hacienda de Videla. Alemann tuvo como principal objetivo la reducción del Estado y la privatización de las empresas públicas. Canelo, 2008:179.

pedían por la libertad de presos políticos y gremiales, y respuestas oficiales sobre la situación de los desaparecidos. La cuestión de los derechos humanos comenzó a ser recurrente en los comunicados de prensa.

En el orden político, apoyaron las declaraciones públicas de la Multipartidaria, y se situaron como activos participantes en la tarea de elaboración de una propuesta de “Reconciliación Nacional”.⁶³ En lo estrictamente gremial, auspiciaron la unidad sindical aunque esto no debía significar un “amontonamiento de dirigentes”, sino propuestas de acción concretas.⁶⁴

Días después emitieron el último comunicado de prensa del año 1981 en el que se propusieron lograr en el futuro cercano los siguientes objetivos: conseguir que se decretara el estado de emergencia social a nivel nacional, exigir la libertad de todos los presos gremiales y políticos, constituir un gobierno de emergencia con la participación plena de todos los sectores de la vida nacional, normalizar los partidos políticos y los organismos sindicales según sus propios estatutos, llamar a elecciones generales de autoridades nacionales, provinciales y locales en todo el país.⁶⁵ Estos objetivos marcarán la agenda sindical de 1982.

I. C. “No esperábamos tanta gente ni tantos palos”. La CGT y el plan de lucha de 1982

A comienzos de 1982 la central obrera decidió llevar adelante un plan de lucha. Esta decisión probablemente estuvo influenciada por los fuertes reclamos de las delegaciones regionales que exigían mayores acciones, se mostraban sumamente críticas de la situación económico-social e insistían en la adopción de medidas concretas en defensa de los intereses de los trabajadores argentinos. Ubaldini reconocía la importancia de las regionales como uno de los tres ejes sobre los que se apoya la central obrera (los otros dos son las agrupaciones y los secretarios generales) y respondía con cautela frente a posibles acciones futuras:

⁶³ La Multipartidaria reclamó iniciar la “etapa de transición hacia la democracia [...] bajo el lema del Episcopado Argentino: la reconciliación nacional”. Multipartidaria, 1982:10-11.

⁶⁴ Comunicado de prensa “*La CGT y sus delegaciones regionales al país*”, 16/12/1981.

⁶⁵ *Comunicado de prensa de la CGT*, sin título, firmado por Saúl Ubaldini, 20/12/1981. Por otra parte, la cuestión de “normalizar” la situación de las organizaciones sindicales según sus propios estatutos será una pelea constante que el sindicalismo tendrá durante toda la década del '80, tanto en dictadura como en democracia.

“la CGT siempre está pensando en la mejor forma de dar expresión a la voluntad de los trabajadores [...] Creemos que ningún sector debe trabajar solo en esta lucha, por lo que buscaremos la unidad de todos los que están en la defensa de la patria. Hoy tenemos el ejemplo de un gobierno que fracasa por no consultar al conjunto del país. Nosotros no actuamos como este gobierno”.⁶⁶

La idea de la unidad con otros actores para llevar adelante un plan de acción se debía a los contactos que se daban en el marco de la Multipartidaria y que se observaron en el apartado anterior. El movimiento sindical tenía una estrategia propia respecto a sus propuestas para la institucionalización del país, aunque debía consultar al justicialismo antes de adoptar alguna resolución. Además, éste lo conminaba a apoyar con firmeza las disposiciones que propusiera la Multipartidaria, como forma de concentrar las acciones del Movimiento Nacional Justicialista.

En este escenario, la CGT conducida por Ubaldini decidió tomar la iniciativa y lanzar su propio plan de lucha –al que adhirieron 32 delegaciones regionales-, que exhibía la manifiesta intención de los dirigentes de consultar a los empresarios, la Iglesia, los partidos políticos, jubilados, estudiantes, la Federación Agraria Argentina, intelectuales, entre otros, a los efectos de elaborar una gran estrategia común, desafiando no sólo al justicialismo, sino también a la Multipartidaria y claro está, al gobierno. La amplia convocatoria mostraba los rasgos de la conducción de Ubaldini respecto a la necesidad de constituirse en aglutinador de distintos actores y sectores y de encabezar una propuesta de transición a la democracia, que incluyera cambios en la economía.

El plan de lucha cegetista incluía en el marco laboral la realización de asambleas en fábricas y sindicatos, plenarios, volanteadas, y alguna movilización exitosa que sirviera para mostrar el apoyo masivo de personas ajenas al movimiento obrero.

Por entonces, se plantearon algunos intentos de unidad de los dos sectores, CGT e Intersectorial, aunque no pasaron del apoyo a algunas acciones concretas. Ubaldini señaló que no se concretaba la unidad sindical a pesar de que las puertas de la CGT estaban siempre abiertas porque “no queremos amontonamiento de dirigentes sino

⁶⁶ Entrevista a Ubaldini, *La Capital*, 16/01/82.

unidad con programas de acción común. Caso contrario el pueblo ya tiene olfato suficiente y sabe distinguir dónde está la verdad”.⁶⁷

En otra entrevista, Ubaldini y Pérez coincidieron en señalar que la unidad entendida como agrupamiento de dirigentes y para repetir procesos que ya habían ocurrido desde 1976 (como la fallida CUTA), no servía a los trabajadores. Agregaban que “debemos apuntar a una acción común, bien definida, en defensa de los intereses nacionales, de la causa del pueblo trabajador y por la rápida recuperación de la democracia. Las dictaduras son malas para los pueblos, en todo el mundo y aquí también”.⁶⁸ Las distintas posturas tomadas frente al gobierno militar era el punto de discordia entre ambos nucleamientos sindicales.

Frente a la Intersectorial, el grupo liderado por Ubaldini se consideraba fiel representante de la CGT y de sus principios. No obstante, el cervecero abrió una puerta de diálogo al afirmar que la unidad sería posible porque “la situación económica y los quebrantos de la soberanía nacional la reclaman. De modo que las cuestiones entre dirigentes deben dejarse de lado”.⁶⁹ Ciertamente ambos nucleamientos tenían un punto en común en este gobierno de Galtieri: los unía su posición en contra del entonces Ministro de Economía Roberto Alemann y de la política económica que se traducía en desocupación, nuevos despidos, congelamiento de salarios. Estaban a favor de la salida a la democracia, de la normalización sindical y de llevar adelante un plan de lucha que promoviera cambios en el rumbo económico. Lo importante de esos contactos es que en ese año de 1982 y por primera vez desde 1976, dirigentes sindicales de distintos sectores coincidieron en la necesidad de tomar medidas conjuntas.⁷⁰

En paralelo al anuncio del Plan de lucha de la CGT, el gobierno militar decidió iniciar el camino hacia el restablecimiento de la vida gremial, a pesar que muchas entidades no habían adecuado sus estatutos tal como lo preveía la ley 22.105. En marzo, el Poder Ejecutivo facultó al Ministerio de Trabajo a reemplazar a los funcionarios

⁶⁷ Entrevista a Ubaldini, *SOMOS*, 12/02/1982, pág. 44 y 45.

⁶⁸ Entrevista a Ubaldini, *La Capital*, 16/01/82.

⁶⁹ *Ibíd.*

⁷⁰ En un comunicado, la Intersectorial señalaba: “que no cabe otra alternativa que decir basta, al exponer que el endeudamiento externo, la desocupación y subocupación y el poder adquisitivo del salario son los indicadores vitales que describen la profundidad de la crisis que padecemos. El gobierno ha confundido la responsabilidad con la debilidad, anuncia que cree llegado el momento de plantear con fervoroso patriotismo todos estos problemas. Ese es el punto de encuentro con la CGT” (*Clarín*, 08/03/82, p. 12).

interventores militares por comisiones obreras. Así, se podían designar delegados sindicales para colaborar con la normalización de las organizaciones. En algunos sindicatos se prorrogaron los mandatos de las comisiones directivas elegidas antes de 1976. En otros casos, se constituyeron las “comisiones transitorias”, que sustituyeron a las intervenciones militares. Estos órganos contaban con las atribuciones legales y estatutarias propias de los cuerpos ejecutivos y deliberativos de los sindicatos (Gaudio y Domeniconi, 1986: 428).

Según Ubaldini esos casos de “normalización” resultaron una “falta de equidad por parte de las autoridades del Ministerio. Con sólo recorrer las listas de comisiones transitorias se podrá ver [quiénes] han sido nominados en cada una de las organizaciones sindicales sobre las cuales hubo resolución”. Sugería el cervecero que esas comisiones transitorias se formaron con dirigentes cuyos posicionamientos eran cercanos a los militares porque “el Proceso no tiene ni quiere amigos en el campo sindical, necesita cómplices, alcahuetes y traidores, los mismos que usó antes y después del golpe del '76. Estos serán los “artífices” de la normalización.”. Esto provocó nuevas tensiones entre la CGT y la Intersectorial.⁷¹

Lo cierto es que proceso significó una tibia devolución de sindicatos intervenidos a dirigentes que tenían una posición próxima a la dictadura. Tuvo resultados muy limitados porque se pretendió regularizar la situación de sindicatos chicos, de escaso peso político y no cumplió con el objetivo del gobierno de descomprimir la presión que ejercían los sindicalistas para recuperar las entidades administradas por los militares.⁷²

La CGT de Ubaldini continuó con su plan de lucha al rechazar estas propuestas del gobierno porque no se realizaban bajo normas legales, sino que constituían soluciones pasajeras carentes de fundamento.

Así, convocó a una movilización del 30 de marzo, en lo que significó el retorno de la actividad gremial callejera. La idea de Ubaldini fue que esa movilización se realizara “con los dirigentes a la cabeza para demostrar la identificación que hay entre éstos y los trabajadores”⁷³, en un tiro por elevación a los dirigentes de la CNT.

⁷¹ Reportaje a Ubaldini, *Humor* N° 98, enero 1983, pág. 42-48, por Mona Moncalvillo.

⁷² *Clarín*, 22/03/82, p. 12-13. Existían aproximadamente 1400 entidades en situación irregular.

⁷³ Entrevista a Ubaldini, *SOMOS*, 12/02/1982, pág. 44 y 45.

Las delegaciones regionales siguieron el plan de acción y realizaron una serie de entrevistas con distintos sectores para hacerles conocer el plan de movilización de la CGT en el orden nacional. En las distintas localidades llevaron adelante diferentes acciones para lograr el éxito de la medida. En el caso de la CGT MDP, el Secretario General local, H. Moyano explicó en una reunión con representantes del MID que ese encuentro formaba parte de una estrategia más completa.

“Ya lo hemos hecho con la Iglesia y con los empresarios y ahora comienza una ronda similar con los partidos políticos que integran la Multipartidaria, aunque ella esté constituida en MDP. Venimos a entregarles el documento y a reclamar del MID su solidaridad para con esta tarea en la que está empeñado el movimiento obrero, y que va a culminar el día 30 con la efectiva movilización que tendrá su máximo exponente en Plaza de Mayo, pero que en nuestra ciudad también será activa”.⁷⁴

Aquí se observa claramente la recreación a nivel local de las consignas elaboradas por la central obrera nacional, aunque también cómo la estrategia sindical continuaba más allá de las acciones que realizara la Multipartidaria en la ciudad.⁷⁵ Básicamente se coincidía con los partidos políticos en la necesidad de una inmediata democratización del país, sin condicionamientos de ninguna naturaleza y con la imprescindible unión de todos los actores, promoviendo la movilización general de los sectores políticos y gremiales para el esclarecimiento y término de ese “agotado proceso”.

La consigna nacional de la movilización fue “La Patria convoca al Pueblo”. Ubal dini exhortaba a participar a “todos aquellos que se sientan trabajadores, todos aquellos que se sientan argentinos, todos aquellos que se sientan dirigentes pueden venir. Nosotros siempre estamos con los brazos abiertos a ellos”. Además, arengaba a la participación de los trabajadores, a los que invitaba a sumarse a esta lucha contra la Dictadura:

“Buscamos el alma, el sentimiento que tiene que tener la CGT donde la defensa de los derechos del trabajador sea prioridad una y nosotros luchamos por eso, contra la desocupación, contra los salarios de hambre, tanto funcionando en

⁷⁴ *La Capital*, 26/03/82, p. 12.

⁷⁵ No existen trabajos sobre cómo actuaron los partidos políticos a nivel de la ciudad de Mar del Plata en relación con la Multipartidaria.

nuestro local, porque es nuestro de los trabajadores, tanto funcionando aquí en Brasil, o si no, en una plaza o en una esquina, pero nunca vamos a perder los valores reales que tiene un trabajador y el sentimiento no solamente de aglutinarse para defenderse sino para defender los intereses de los demás y de la patria misma.”⁷⁶

Ubaldini entendía que el rol del movimiento obrero era el de defensa global de los intereses generales del país, más allá de los propios de los trabajadores. El Secretario General convocaba a concurrir a una marcha sin violencia, en la que se manifestara el repudio al gobierno militar, bajo el mismo lema de “Paz, pan y trabajo”. Afirmaba que la CGT

“no acepta la imposición, ni el contubernio ni resigna tampoco su representación, de la misma manera que no renuncia al objetivo básico de impulsar el desarrollo del país, el pleno empleo, la distribución equitativa de la riqueza, la vigencia del estado de derecho y la Constitución Nacional. En síntesis, la justicia social, cuya búsqueda constituye para la CGT un compromiso permanente”.⁷⁷

La CGT se centraba en dos órdenes de reclamos: el económico y el político. Pedía cambios en la economía, la reactivación del aparato productivo, un urgente incremento del salario para los activos y pasivos y la restauración de la democracia y de las garantías constitucionales.

El gobierno militar, a través del ministro del Interior Saint Jean, “recordó” a los dirigentes sindicales que no estaban autorizados para realizar una marcha en la Plaza de Mayo y que varios de ellos estaban procesados, ante lo cual, cualquier nueva contravención a las medidas dispuestas podía significarles la cárcel. Lo propio hicieron las autoridades de la Policía Federal con Ubaldini, a quien convocaron a fin de “responder algunas preguntas”. El cervecero manifestó a la prensa que las autoridades le habían hecho recordar la legislación vigente y que él había declarado que la decisión de realizar la marcha era irreversible. Además afirmó que: “Y ya hemos hablado con las federaciones regionales del Gran Buenos Aires llevando una reunión en estos momentos

⁷⁶ Palabras de Ubaldini en video “*Democracia y Movimiento obrero*”, Canal Encuentro, 2013.

⁷⁷ *La Capital*, 25/03/82, p. 2.

con ellos y ya está todo listo, dispuesto y programado, lo único que falta es cumplirse”.⁷⁸

A pesar de las posibles represalias gubernamentales, la movilización se realizó tal lo previsto el 30 de marzo. La central obrera llamó a todos los sectores de la sociedad para convergir en la Plaza de Mayo. La convocatoria recibió la adhesión de varios partidos políticos, entidades estudiantiles, organizaciones sindicales del exterior.⁷⁹ Ese día los dirigentes pretendieron hacer llegar a las autoridades un petitorio de siete carillas, titulado “De los trabajadores a toda la Nación”, en el cual se reclamaba, entre otras cuestiones, la vuelta a la democracia, una concertación social y plena ocupación laboral. Además insistía en las consignas de los últimos comunicados de prensa, el levantamiento del estado de sitio, la derogación de las leyes represivas, la liberación de todos los detenidos por razones políticas y gremiales, y la clarificación definitiva sobre el problema de los desaparecidos”.⁸⁰ Este documento no pudo ser entregado porque la marcha fue duramente reprimida por fuerzas militares y policiales.⁸¹ A pesar de la dura represión, la CGT emitió un comunicado de prensa en el que dejaron en claro que el temor a la dictadura ya había sido dejado de lado:

“los fusiles puestos en el pecho de pacíficos ciudadanos, gases, cargas de la caballería y golpes a mansalva fue la respuesta de un gobierno que ha demolido a la Nación y únicamente con las armas pretende ahogar el grito de paz, pan y trabajo de toda la ciudadanía que unida brindó el inicio de acciones mayores que nos llevarán a todos, en unidad nacional a derrotar este Proceso”.⁸²

Como resultado de la movilización, Ubaldini fue encarcelado una vez más. Según sus palabras “era la presa más buscada en ese día por los represores”.⁸³ Su gravitación política y gremial ya era insoslayable. Junto con él, varios dirigentes del Consejo Directivo de la central obrera también fueron detenidos. Entre ellos se encontraron

⁷⁸ “Reportaje de Ubaldini” en *Pensar Malvinas: Las dos Plazas*. Documental Canal Encuentro, 2013.

⁷⁹ *Clarín*, 28/04/82, p. 9.

⁸⁰ *Clarín*, 31/03/82, p. 4.

⁸¹ La represión provocó varios heridos de balas, un obrero muerto en la manifestación de Mendoza y muchos detenidos. Entre éstos últimos que no pertenecían al ámbito gremial y que participaron en la marcha, estuvieron el ex gobernador de la Rioja, Carlos Menem, el hijo del premio Nobel de la Paz, Leonardo Pérez Esquivel, cinco Madres de Plaza de Mayo y periodistas de variados medios, *Clarín*, *Diario Popular*, *Noticias Argentinas*, *Revista Siete Días*, *La semana*, entre otros. *Diario Popular*, 31/03/1982, pág. 2.

⁸² *Diario Popular*, 31/03/1982, pág. 3.

⁸³ Palabras de Ubaldini, en video “*Democracia y Movimiento Obrero*”, Canal Encuentro, 2013.

Ricardo Pérez (camioneros, Secretario de Prensa), José Rodríguez (SMATA, Secretario de Interior), Lesio Romero (carne), Hugo Alonso (judiciales) y César Loza (portuarios). Esto motivó que se formara un consejo directivo provisorio, aprobado en un plenario de emergencia del que participaron secretarios generales, delegaciones regionales, agrupaciones gremiales peronistas y las 62 Organizaciones, que asumió la conducción de la CGT hasta tanto Ubaldini y los demás integrantes fueron liberados. Como en otras ocasiones, ante la detención de la cúpula dirigente de la CGT, existió una segunda línea de dirigentes que actuó. Tras la manifestación, la central obrera emitió un nuevo comunicado donde expresó

“Ningún hecho de violencia ni desorden nació de las decenas de miles de ciudadanos que intentaron llegar a la plaza de Mayo, en cambio la violencia y el desorden fueron irresponsablemente promovidos por una represión salvaje, que reflejó en la calle el temor y el desprecio que imperan en los despachos oficiales cuando una demostración popular expresa lo que el gobierno no quiere ver”.⁸⁴

En los primeros días de abril, Ubaldini seguía detenido junto con otros miembros del consejo directivo y aún retumbaban los ecos de la gran movilización que a pesar de las prohibiciones y represalias llenó de gente la Plaza de Mayo. En esos días, el gobierno del Gral. Galtieri decidió concretar el desembarco militar argentino en las islas Malvinas. Esto propuso un nuevo escenario en el que la CGT debió resituarse.

II.D. Una coyuntura particular: la guerra de Malvinas

La vieja idea de recuperar las Islas Malvinas se reactivó en esa coyuntura y formó parte de un intento de devolver al régimen dictatorial la legitimidad perdida. El desembarco argentino en ese territorio finalmente se produjo el 2 de abril de 1982. Con esta acción, las Fuerzas Armadas buscaron unificarse tras un objetivo común y ganar la cuestionada legitimidad de una sociedad que se mostraba disconforme, satisfaciendo propósitos nacionales de largo plazo y proporcionando un gran capital al recuperar “el territorio usurpado” (Romero, 1999:317; Novaro y Palermo, 2003:412). De ser exitoso, llevaría tranquilidad a un gobierno jaqueado por la mala situación económica, la ebullición social creciente y el aumento de los reclamos de los distintos actores. Además, mediante la ocupación de Malvinas el Proceso pretendía dotar a la escena

⁸⁴ *La Capital*, 07/04/82, p. 3.

política de “un enemigo externo que homogeneizaba en una solidaridad nacional al conjunto social, desactivando los antagonismos emergentes” (Aboy Carlés, 2001:167).

La CGT, como otros actores sociales y políticos, se vio sorprendida por la acción militar. No obstante calificó el desembarco en Malvinas como un acto legítimo de justicia, a partir del cual se esperaba que se proyectara más allá de la soberanía territorial y que constituyera el punto de partida para el ejercicio integral de la soberanía popular, que se tradujera en una salida política hacia la democracia. Remarcaba que apoyaba esta reivindicación de la soberanía territorial, pero dejaba en claro esto no modificaba los graves problemas internos que existían. Advertía que si bien haría un paréntesis en su plan de acción renunciaban a los objetivos de justicia social, independencia económica y soberanía política.⁸⁵ Las delegaciones también apoyaron la recuperación del territorio de las Malvinas. La CGT MDP expresó de un comunicado que

“una vez más, demostrando el profundo sentido nacional de los trabajadores, expresa su adhesión al resto de los argentinos compartiendo el momento especial que se vive por la anexión definitiva de nuestras islas Malvinas. La CGT, ratificando su posición clara y definitiva, en cuanto a los reclamos que viene sosteniendo por la defensa del patrimonio nacional, contrario a los intereses de la política económica actual, no ve obstáculo para afirmar y compartir las medidas adoptadas para recuperar ese pedazo de nuestra Patria.”⁸⁶

Llama la atención la afirmación de “anexión definitiva”, quizá promovida más por el deseo que por la propia realidad. En todo caso, el sentimiento nacional de recuperación de un territorio usurpado se entremezclaba con los reclamos en el plano económico.

La CGT manifestó su apoyo, participando en el acto de asunción del gobernador Gral. Luciano B. Menéndez. Ubaldini (recientemente liberado) viajó junto con F. Donaires, en representación de la central obrera y por la Intersectorial lo hicieron Triaca (plásticos), R. Baldasini (correo), R. Soberano (molineros) y L. Etchezar (La Fraternidad). Además, en la comitiva había representantes de partidos políticos como D. Bittel (PJ), C. Contin (UCR), J. A. Ramos del Frente de Izquierda Popular (FIP), el ex

⁸⁵ *Clarín*, 22/04/82, p. 5, *La Capital*, 07/04/82, p. 3.

⁸⁶ *La Capital*, 03/04/82, p. 14.

presidente de facto J. R. Videla, D. Pollino (obispo de Lomas de Zamora), H. Gutiérrez (presidente de la Sociedad Rural Argentina), J. Hirsch (presidente de la Unión Industrial Argentina), y el cardiocirujano Dr. R. Favalaro, entre otros.⁸⁷ A raíz de este viaje la central obrera emitió un documento diciendo que

“es público y notorio que el gobierno militar ha reiterado que la CGT no existe pues no es una organización legal. Por tanto no puede considerar seriamente ser su invitado en esta eventualidad. Teniendo en cuenta que los soldados que están en el territorio recuperado son todos hijos de trabajadores argentinos, la CGT resolvió designar a su secretario adjunto para que haga llegar su saludo y solidaridad a los soldados argentinos que recuperaron la soberanía territorial en las Malvinas. La CGT expresa en forma inequívoca su total independencia del gobierno militar. Los subversivos de ayer somos los patriotas de hoy”.⁸⁸

Varias cuestiones a rescatar. Por un lado, se menciona al secretario adjunto, es decir a Donaires, como el representante en la comitiva, y no a Ubaldini, quien había estado encarcelado luego del 30 de marzo y se había negado a viajar apenas liberado. Según afirma Donaires en sus memorias en pocas horas cambió de opinión.⁸⁹ Por otra parte, la cuestión de identificación de los soldados con hijos de obreros, lo cual indica que los héroes de Malvinas serían los soldados, y no las cúpulas militares, a las que se deja de lado quitándoles protagonismo. Por último, la puesta en observación de la contradicción que produjo la dictadura al invitar a una entidad a la que le negaba existencia legal, y no sólo eso, la pretensión de que esa organización representara a sectores de la sociedad a los que también se las negaba. La CGT se manifestaba independiente de cualquier acción y pensamiento del gobierno militar, a la vez que dejaba en evidencia, cierta falta de coherencia de los gobernantes que, en un lapso de una semana, señalaban que los dirigentes sindicales habían pasado de ser subversivos del orden público a patriotas que representaban a miles de trabajadores.

⁸⁷ *Clarín*, 07/04/82, p. 6-7. En una entrevista, Ubaldini sostuvo varios años después, que un error en su vida fue “Haber ido a Malvinas en el '82, fui creyendo que nunca más nos íbamos de ahí”. Grande, 1993: 59. Por su parte Donaires señaló que la decisión de ir a Malvinas produjo fuertes discusiones en el Consejo Directivo de la CGT porque “Había que seguir poniendo la cara [...] La gente está poniendo los sentimientos por encima de todo razonamiento, y aquí hay que acompañar los sentimientos por encima de todo razonamiento” (Gasió, 2008: 61) (el subrayado es nuestro)

⁸⁸ *Clarín*, 07/04/82, p. 6-7.

⁸⁹ F. Donaires en Gasió, 2008:61.

Más allá de esto, durante el mes de abril se produjeron viajes hacia Europa y Estados Unidos para explicar la posición argentina y las razones que existían para ocupar las Malvinas y Georgias del Sur. Estos viajes de “esclarecimiento” o “misiones esclarecedoras” pretendían mostrar el apoyo gremial a la causa Malvinas y los llevaron adelante los dos nucleamientos sindicales -como acción conjunta-, a los que se sumaron las dirigencias políticas y empresariales.⁹⁰ Los dirigentes sindicales de la CGT y de la Interesectorial elaboraron un documento en conjunto, quizá el más claro respecto a la postura asumida. Señalaban que

“el apoyo irrestricto brindado a las FFAA –al igual que todos los sectores sin excepción de la vida nacional- sólo debe verse en relación con la recuperación de nuestra soberanía territorial y está basada en un principio básico de la doctrina a que adhieren masivamente los trabajadores, que antepone los supremos intereses de la Nación a toda consideración sectorial [...] Ello no implica trasladar ese apoyo a otros ámbitos de la gestión[...] sostenemos que las justas reivindicaciones de los trabajadores siguen teniendo absoluta vigencia al igual que las críticas por todos conocidas, respecto del quehacer político económico y social del gobierno. Un hecho legítimo en el plano internacional no supera los graves problemas internos que nos aquejan, ni invalidan el criterio que guió todas las acciones que encaramos”.⁹¹

La cuestión Malvinas les permitió a estos dirigentes lograr mayor visibilidad y posibilidades de expresarse, aprovechando que el gobierno militar no impediría esas expresiones. En cada una de estas “misiones esclarecedoras”, la CGT se encargó de dejar bien en claro que apoyaba la recuperación de las islas pero no a la Junta Militar. Como señaló R. Pérez, el secretario de prensa, “no somos embajadores del gobierno. Una cosa son las Malvinas y otra el gobierno”.⁹² El respaldo no era transferible a otros aspectos de la política gubernamental. Incluso, algunos dirigentes justificaban las misiones en las diferencias que existían entre el movimiento obrero y el gobierno. Fernando Donaires, Secretario Adjunto de la CGT expresaba que si bien no apoyaba al

⁹⁰ No todos los dirigentes sindicales apoyaron esta iniciativa. En el caso de Juan José Taccone, de Luz y Fuerza, se negó a viajar explicando que “debo confesar que humanamente me encontré trabado para cumplir la misión que se me había encomendado. Mi memoria me trasladaba estos seis largos años que hemos vivido, de represión política y gremial, a mi amigo y compañero Oscar Smith, secuestrado igual que ocho compañeros más, delegados de mi gremio, mi sindicato intervenido, sus derechos destrizados” (Citado en Abós, 1984:89).

⁹¹ *Clarín*, 24/04/82, p. 12.

⁹² *Clarín*, 13/04/82, p. 11; *Clarín*, 25/04/82, p. 19.

gobierno, se vivían circunstancias en las que dejaba sus problemas reivindicativos de lado para pasar a pelear por los problemas de la patria.⁹³ Nuevamente se cita la cuestión de “la patria” por sobre las cuestiones sectoriales, una constante en los comunicados del momento.

Por otra parte, Ubaldini afirmaba la total independencia de las delegaciones sindicales que en cada presentación no se olvidaban de criticar la situación social interna. En una de ellas Ricardo Pérez expresó:

“Deseamos aclarar que no estamos aquí para hacer más fuerte la posición del gobierno argentino, que es una dictadura, que no es un gobierno elegido. Estamos aquí para explicar la posición del pueblo argentino, que ha sentido por largo tiempo que los territorios perdidos debían reconquistarse. Pero la reconquista de las Malvinas no modifica en modo alguno nuestros serios problemas internos. No olvidamos nuestros objetivos de justicia social.”⁹⁴

Hacia fines de abril, el Ministerio de Economía elevó al Poder Ejecutivo las propuestas para privatizar grandes empresas y organismos del estado que se encontraban en su órbita.⁹⁵ La CGT rechazó ese plan porque las empresas del estado representaban la soberanía nacional. Además, pidió el freno de los despidos y suspensiones, la reactivación del aparato productivo, la actualización de los ingresos de los sectores activo y pasivo, y trabajo para los desocupados, a la vez que manifestó nuevamente su oposición a la política económica.

El 25 de abril, los ingleses atacaron a las fuerzas argentinas en las islas Georgias del Sur y el 1º de mayo comenzó la contraofensiva en Malvinas. Ese día, Ubaldini encabezó el acto de la CGT por el día del trabajador frente al monumento “canto al Trabajo” en el que se pidió la plena vigencia de la Constitución Nacional y se recordó a los soldados de las Fuerzas Armadas caídos en la defensa de la soberanía. Al mismo tiempo, la Intersectorial CNT-20 realizó un acto en otro lugar frente al monumento a San Martín en Capital Federal. Allí Jorge Triaca sostuvo respecto a la guerra de Malvinas que “la CNT y todo el movimiento obrero argentino están dispuestos a

⁹³ *Clarín*, 05/05/82, p. 25.

⁹⁴ *Clarín*, 17/04/1982, pág. 12.

⁹⁵ Desde el inicio de su gestión, Alemann combinó aumentos de tarifas e impuestos, congelamiento de sueldos, liberalización y unificación del mercado cambiario junto con la promesa de privatización masiva de empresas públicas (Palermo y Novaro, 2003: 402). Al momento de asumir, Galtieri había pedido que le elevaran propuestas concretas para “reducir el tamaño del estado” (*La Capital*, 23/04/82, p. 2).

acompañar esta gesta en cualquier circunstancia y en cualquier lugar en que tengamos que sumarnos y ofrecer hasta nuestras vidas, como ya lo hacemos con las de nuestros hijos y hermanos que, con los dientes apretados, están defendiendo la soberanía argentina” (Senén González, 1984:168). Los dos nucleamientos apoyaron el desembarco argentino en Malvinas, aunque siguieron actuando en forma separada.

A mediados de mayo, Ubaldini reclamó apoyo a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) donde afirmó que “la flota inglesa que hoy ataca nuestras Malvinas es “pirata” en el sentido literal de esa expresión, porque busca un botín y una posesión colonial, mientras que el pueblo argentino todo se ha encolumnado en esta ocasión detrás de la causa de liberación”.⁹⁶ Esta participación de Ubaldini se enmarcaba en la política de su gestión de salir al exterior a buscar apoyos para la central obrera y de expresar y denunciar las condiciones que atravesaba el movimiento obrero argentino, desde marzo de 1976.

En ese mes de mayo Ubaldini tuvo que atravesar distintos conflictos. Por un lado, se reavivaron los problemas entre la CGT y la Intersectorial, al crearse la CGT Azopardo con el apoyo de 83 gremios bajo una conducción cuatripartita, compuesta por Triaca y Baldassini por la CNT y Luján y Etchezar por los 20. Esta nueva CGT pretendió dirimir la representatividad con la central conducida por el cervecero, a partir de entonces denominada CGT Brasil.⁹⁷

Los cruces entre las dos CGT se sucedieron. Ubaldini fue criticado por Triaca al afirmar que no había lugar para los liderazgos absurdos, expresión con la que lo atacó pero también a la CGT Brasil por considerarse la única representante del movimiento obrero. La respuesta no se hizo esperar. Ubaldini señaló que quería “una sola CGT que represente a los trabajadores y no al gobierno” ya que los de “la Azopardo son demasiado proclives a entenderse con las autoridades”.⁹⁸ Estas diferencias fueron constantes y se acrecentaron con la creación de la CGT Azopardo.

⁹⁶ *Clarín*, 01/05/82, p. 16; *La Capital*, 15/05/82, p. 3.

⁹⁷ Denominada “CGT Azopardo” por la calle donde se encuentra la sede de la central obrera nacional, en ese momento el edificio estaba en posesión del Estado y nadie podía reunirse allí. Este grupo pretendía convertirse en el representante de todo el movimiento obrero. “CGT Brasil” por la dirección de su sede provisoria, Brasil 1482, en la cual se reunía la organización liderada por Ubaldini bajo vigilancia de fuerzas militares y policiales desde 1980. Simbolizaba la resistencia a la dictadura.

⁹⁸ *La Capital*, 21/05/82, p. 3.

Al interior de la CGT Brasil también hubo conflictos al momento de conformar la delegación gremial para la asamblea anual de la OIT en Ginebra que se celebra en junio. Un grupo de dirigentes, liderado por el secretario adjunto Fernando Donaires, fomentó una delegación de unidad con la Intersectorial e incluso llegó a dialogar con el ministro de Trabajo Porcile, sin expreso mandato de la CGT. Ubaldini y los 25, el núcleo más duro de la CGT respecto a una postura de confrontación, se opusieron a esas tratativas, que se resolvieron con la renuncia al Consejo Directivo de cuatro dirigentes, el propio Donaires, M. Diz Rey (viajantes), L. Romero (carne) y A. Cladera (carga y descarga).⁹⁹ La formación de la CGT Azopardo llevó a la CGT Brasil a adoptar una postura de oposición más firme y más rígida. A través de un comunicado, la CGT Brasil se definió “exenta de todo tutelaje oficialista” y realizó contundentes acusaciones contra Porcile, al afirmar que “avala una CGT puesta al servicio de sus espurios intereses personales”.¹⁰⁰

Mientras el movimiento obrero resolvía sus tensiones, el conflicto bélico seguía su curso, aunque se avizoraba una derrota argentina. Ubaldini reclamaba que no se perdiera “en la mesa de negociaciones lo que la voluntad de sus hijos expone en el campo de batalla”. Este dirigente llamó a los trabajadores para unirse “en los actos que nos ligan a nuestros hermanos trabajadores que hoy en el sur de la patria velan y derraman su sangre por la defensa de la soberanía en las Malvinas. Paz, pan, trabajo y libertad”. Un hecho importante por esos días, fue el pronunciamiento a favor de la soberanía argentina en Malvinas por parte de la mayoría de las delegaciones obreras asistentes a la Asamblea anual de la OIT. Según afirmó Ubaldini “es el reconocimiento del mundo obrero a nuestros derechos sobre las islas y también de nuestros derechos en la lucha de los trabajadores por la vuelta de Argentina al ejercicio pleno de la democracia”.¹⁰¹

El 14 de junio se produjo la rendición argentina en las Islas Malvinas. A través de un comunicado firmado por Ubaldini y R. Pérez, la central obrera exaltaba el coraje y la valentía de los soldados que lucharon por las Malvinas.¹⁰² Al mismo tiempo, daba por concluida la tregua que había abierto el 2 de abril, cuando dejó de lado la grave situación interna con el propósito de no perturbar la gesta de la recuperación soberana de las Malvinas en momentos en los que el gobierno hablaba de un consenso que nunca

⁹⁹ Estos cuatro dirigentes eran considerados “moderados” respecto a una postura de confrontación con la dictadura

¹⁰⁰ *La Capital*, 18/05/82, p. 6; *La Capital*, 24/05/82, p. 6; *Clarín*, 22/05/82, p. 19.

¹⁰¹ *Clarín*, 23/05/82, p. 23; *Clarín*, 05/06/82, p. 13, *Clarín*, 11/06/82, p. 28.

¹⁰² *Clarín*, 18/06/82, p. 18.

tuvo más allá de ese hecho. Señalaba además, que el “gobierno utilizó al pueblo para mostrar al mundo la adhesión unánime de la causa que perseguía”.¹⁰³

Por esos días, el protagonismo de Ubaldini nuevamente había excedido el ámbito de lo político gremial. Durante la visita del Papa Juan Pablo II en junio de ese año, en un gesto para la paz de Malvinas, convocó a una peregrinación obrera a Luján en adhesión a la presencia del Santo Padre que tuvo un destacado acompañamiento de gente.

La derrota en Malvinas dio paso a la apertura hacia la democracia en condiciones no demasiado claras. Los dirigentes de las dos centrales coincidieron en que había que concentrar los esfuerzos en construir un nuevo país con mayor participación civil y lograr el retorno de la democracia. Ubaldini señaló en una encuesta publicada en *Clarín* sobre el perfil de la próxima etapa política que el futuro presidente debía responder a las necesidades del momento, sea civil o militar ya que en el más breve lapso posible se debería volver a la democracia.¹⁰⁴ Sobre las expectativas que abría ese futuro político, manifestó que

“el paréntesis que abrimos en nuestras reclamaciones durante el conflicto bélico con Gran Bretaña tuvo un sentido patriótico. Creemos que ahora, más que nunca, se imponen soluciones inmediatas a la grave situación socioeconómica por la que atraviesan los trabajadores y otros sectores del pueblo argentino. Debemos retornar a la democracia e impedir que las decisiones fundamentales sigan circunscriptas al ámbito militar. El sentido esencial del Estado como comunidad política consiste en el hecho de que la sociedad y quien la compone, el pueblo, sea soberano de su propia suerte”.¹⁰⁵

Las delegaciones regionales se sumaron a este pedido cuando emitieron un documento en el que reclamaron un gobierno de transición cívico militar hacia otro democrático que tuviera por marco la Constitución Nacional. Esta declaración había sido aprobada el 1º de abril, luego de la manifestación obrera del 30 de marzo, pero postergada sin divulgación por los episodios de Malvinas.

¹⁰³ *Clarín*, 17/06/82, p. 4.

¹⁰⁴ Encuesta del diario *Clarín*, 22/06/82, p. 10 y 11. La encuesta aclara que fue realizada a personalidades destacadas. Ubaldini ya era considerado como tal.

¹⁰⁵ *Clarín*, 03/06/82, p.25; *Clarín*, 23/06/82, p. 8 y 9.

La derrota militar en el Atlántico Sur, la salida del gobierno de Galtieri, su reemplazo por el Gral. Bignone a partir del 1º de julio de 1982 y la descomposición de la dictadura abrieron paso rápidamente a la transición democrática. Según anunciaron las Fuerzas Armadas, el gobierno de transición no podría superar los primeros meses de 1984.

II.E. Las acciones cegetistas en el clima de descomposición del régimen militar

La retirada de los militares fue desordenada, sin negociar la transferencia del poder hacia la sociedad política, compleja e incierta (Quiroga, 2004:311). El movimiento sindical se mostró cauteloso ante este proceso aunque continuó con sus acciones tendientes a mejorar las condiciones laborales de los trabajadores y apoyar la salida hacia la democracia.

Una de las acciones de la CGT ubaldinista en el clima de descomposición del régimen militar fue la convocatoria a una nueva manifestación para el 22 de septiembre. Bajo el lema de esos años “Paz, Pan y Trabajo”, Ubaldini junto a otros dirigentes sindicales, a los que se sumó Adolfo Pérez Esquivel (creador de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y premio Nobel de la Paz en 1980 por esa causa), entregaron un petitorio en casa de gobierno en el que exigían respuestas concretas a los problemas políticos y económicos que vivía el país. La movilización tuvo amplia repercusión tanto en la Capital Federal como en el interior del país. La CGT Azopardo había convenido participar pero levantó la medida horas antes de llevarla adelante. Ambos nucleamientos realizaron un nuevo paro a comienzos de diciembre que tuvo un alcance importante.

La CGT Brasil adhirió con fuerza a la “marcha del Pueblo”, una movilización de la Multipartidaria con amplia repercusión que colmó de gente la Plaza de Mayo y que reclamó elecciones nacionales en julio de 1983 y cambios en la economía. Ubaldini participó en esa marcha junto con los otros dirigentes del Consejo directivo. Acompañaron también con la difusión de un comunicado de prensa en el que señalaron que “sin tanques, sin fusiles, y sin cañones, como desgraciadamente ha sucedido en nuestra Patria en momentos, análogos, saldremos a la calle en pacífica demostración, para que se nos escuche de una vez por todas”.¹⁰⁶

¹⁰⁶ Comunicado de la CGT “*Se agotó el tiempo de espera*”, 17/12/1982.

Este año fue intenso en términos políticos. En este sentido, Ubaldini afirmó que

“este año nos mostró el rostro negro de la crisis, que derivó en el debilitamiento y la desintegración de nuestra sociedad y también la esperanza de un pueblo unido luchando por rescatar lo que considera esencial, su organización, sus instituciones y el pleno manejo de los resortes del Estado, para construir una sociedad más justa, que es aquella como la reclama la CGT, garantizándonos la paz, el pan y el trabajo, lo cual no puede efectuarlo un país empobrecido con una desocupación límite y salarios que no alcanzan a cubrir los gastos de subsistencia, generando violencia como la señalara la Iglesia y Juan Pablo II”.¹⁰⁷

Nuevamente el discurso de la CGT con la impronta de su secretario general, con las referencias a una sociedad más justa, al lema de paz, pan y trabajo y citando las palabras de la Iglesia y del Papa.

En el clima de efervescencia social por los paros de los nucleamientos sindicales, las acciones de la Multipartidaria y de los organismos de derechos humanos y en el contexto de apertura hacia la democracia, el Gral. Bignone y su ministro de Trabajo, Héctor Villaveirán¹⁰⁸, decidieron retomar el proceso de “normalización” sindical. Por un lado, reconociendo las negociaciones entre sindicatos y empresarios. Esto lo concretó a través de la creación de Comisiones Técnicas Consultivas que atendían aspectos de las remuneraciones y los aumentos (Decreto 439/82) lo cual implicó un reconocimiento de facto de la negociación entre trabajadores y patronales, aunque sin el marco respaldatorio de las Convenciones Colectivas y sin la legitimidad de los representantes sindicales. Con esta medida buscó atacar la pérdida de poder adquisitivo de los salarios ante la escalada inflacionaria (Zorzoli, 2013).

Por otro, en relación con la reorganización de las entidades, proceso que había quedado trunco en la coyuntura de la guerra de Malvinas. Un nuevo decreto estableció que en un plazo de noventa días las comisiones transitorias debían elevar a la autoridad administrativa el programa de elecciones disponiendo que sus miembros pudieran ser candidatos electivos siempre que renunciaran a sus puestos en el momento de la oficialización de las listas. Ese decreto también facultaba a la autoridad laboral a

¹⁰⁷ Entrevista a Ubaldini en *Tiempo Argentino*, citado en Muñoz, 1997: 71.

¹⁰⁸ H. Villaveirán era un veterano abogado especialista en temas laborales. Asumió como Ministro, después de haber sido Subsecretario de Trabajo en el gobierno de Galtieri (Abós, 1984: 91).

nombrar “delegados normalizadores” en algunas entidades (Gaudio y Domeniconi, 1987: 7). Este emprendimiento fue recibido con cierto recelo por el grueso del sindicalismo que entendía que el ministerio de Trabajo debía llevarlo a cabo a partir de una nueva ley, y no por la vigente 22.105 de 1979 que era rechazada por las organizaciones. Asimismo, se planteaban contradicciones en los grandes gremios intervenidos que no habían modificado sus estatutos y que seguían encuadrados en la legislación sancionada en 1974 durante el gobierno peronista.

El caso del SMATA, uno de los tres gremios industriales más importantes del país y uno de los más castigados por la Dictadura, sirve como ejemplo. En junio de 1983, el ministro Villaveirán acordó con algunos sectores internos y conformaron una “comisión transitoria” de 28 miembros. Esta comisión era la encargada de llevaría al gremio a su normalización definitiva mediante elecciones, con las cuales se pretendía dar fin a siete años de intervención militar.¹⁰⁹ Al momento de recibir la conducción del gremio, los sindicalistas coincidieron en llamar a elecciones “inmediatamente, si sale el decreto que permita realizarlas con nuestro estatuto social”, o lo contrario, “aguardar hasta que el próximo gobierno constitucional derogue la ley 22.105 de Asociación Gremiales dictada por el gobierno militar”. También, se reservaron el derecho a revisar las cuentas del SMATA durante los siete años de administración militar y rechazaron la entrega a “libro cerrado” de la documentación de la entidad. Este sindicato no se “normalizó” y siguió estando a cargo de una “comisión transitoria”.¹¹⁰ El proceso de institucionalización del país, sumado al enorme desgaste de la dictadura y a la propia actitud confrontacionista, posibilitaron este tipo de posiciones que se repitieron en otros sindicatos.

Las iniciativas del régimen militar para la normalización de las entidades sindicales fueron desprolijas y confusas, por la variedad de situaciones administrativas y jurídicas (intervenidos, con mandatos prorrogados, con comisiones transitorias o con delegados normalizadores que representaban al Ministerio de Trabajo), con algunas denuncias por malversación de fondos llevadas a cabo por las intervenciones militares, por manejos poco claros en cuanto a la confección de las listas de candidatos, o con impugnaciones fundadas en presunciones concretas.

¹⁰⁹ *Clarín*, 03/06/83, p. 10.

¹¹⁰ *Clarín*, 08/06/83, p. 10. Este gremio será el primero de los industriales que regularizará su situación durante el gobierno de Alfonsín.

La poca claridad con la que se realizó este proceso motivó la denuncia de un pacto militar-sindical por parte del candidato radical, Dr. Raúl Alfonsín. En líneas generales, refiere al apoyo que la dictadura le habría dado a las 62 Organizaciones Peronistas lideradas por Lorenzo Miguel a partir del verano de 1983. La devolución de sindicatos intervenidos a través del control de comisiones transitorias y de obras sociales, habría favorecido a L. Miguel para imponerse en la interna peronista. De esa manera, lograba controlar el Partido Justicialista y pasaba a ser factor determinante de candidaturas y autoridades partidarias.¹¹¹ Este apoyo sería a cambio de “impunidad” para los militares acusados de crímenes atroces en el “futuro gobierno peronista”. Estos acuerdos incluirían “no rendir cuentas de la guerra sucia, de los ilícitos y de la derrota de Malvinas; asegurar respeto a una cúpula militar designada por los actuales mandos o acordada con los próximos gobernantes; garantizar la presencia en la Casa Rosada de políticos moderados” (Senén González, 1984: 196).¹¹²

La respuesta fue un amplio apoyo del sindicalismo hacia Lorenzo Miguel. Ubaldini encabezó una conferencia de prensa junto con los principales dirigentes de las 62, CGT Brasil y del Partido Justicialista, para en conjunto respaldar al metalúrgico. A su vez, Miguel se defendió diciendo que la CGT Brasil no había sido beneficiada con la normalización sindical, sino “al revés” cuando recordó que el ex ministro de trabajo brigadier Julio Cesar Porcile le daba “la llave de los gremios a los amigos, mientras que desde que está Héctor Villaveirán se consulta a los dos sectores”.¹¹³

Lo cierto es que respecto al supuesto pacto militar sindical no sólo faltan certezas sino también investigaciones concretas que las provean. Esa denuncia sembró de dudas el proceso que se estaba desarrollando y fue interrumpido frente a la inminente salida institucional. Recién sería reanudado en el próximo gobierno constitucional bajo una nueva reglamentación.

¹¹¹ Revista *El Economista. Guía de Consulta 1984*. Diciembre de 1983, p. 48 a 51; *La Nación*, 04/05/83, pág. 20.

¹¹² En “La República Perdida 2” (1986), un documental sobre la dictadura realizado en democracia por equipos del radicalismo alfonsinista, el pacto es dado por hecho y presentado con imágenes de los jefes militares y de Lorenzo Miguel, micrófono en frente, sentado junto con Ubaldini al lado, Donaires atrás y otros dirigentes. En esta construcción, claramente política, Ubaldini queda involucrado en ese presunto pacto. La sociedad fue receptiva de esta lectura y en buena medida esto ocurrió por el rol atribuido a los sindicatos durante el último gobierno peronista, en particular en la etapa de Isabel Martínez de Perón. Esta lectura pierde de vista la confrontación asumida por un sector del movimiento obrero, encabezado por Ubaldini. También es probable que el radicalismo haya ayudado a construir una historia que le diera mayor importancia a los partidos políticos en detrimento del movimiento obrero, que en realidad fue más activo en épocas de dictadura

¹¹³ *La Nación*, 04/05/83, pág. 20.

En este año de 1983 tres cuestiones marcaron la agenda del sector encabezado por Ubaldini. Por un lado, reforzó la CGT a sumar al grupo de Fernando Donaires el agrupamiento de los “no alineados”, liderado por el dirigente papelerero.¹¹⁴ Con esta incorporación se conformó la CGT República Argentina (CGT-RA), que pretendió darle más fuerza a la central obrera. A partir de entonces, la CGT RA buscará consolidarse en el escenario político.

Por otro, nuevas protestas. El 28 de marzo se llevó adelante un nuevo paro por 24 horas organizado por las dos centrales obreras que se cumplió con amplio acatamiento a pesar de ser declarado ilegal por el gobierno de Bignone. A los dos días, a un año de la marcha del 30 de marzo de 1982, Ubaldini junto con Lorenzo Miguel llevaron adelante una nueva movilización que se reunió en el monumento Canto al Trabajo, en Capital Federal.

No obstante estos puntos, el logro más importante de ese año y uno de los más significativos de la gestión ubaldinista fue presionar para conseguir que la CGT tuviera existencia legal. Esto ocurrió en junio, cuando el gobierno militar sancionó la ley 22.839 que permitió el funcionamiento de las asociaciones gremiales de tercer grado (modificando el artículo correspondiente de la ley 22105). Probablemente la cercanía de la conferencia anual de la OIT, las presiones internacionales y las propias de los dirigentes sindicales provocaron esa decisión del gobierno. Con esta ley, la central obrera recuperó su status legal. A partir de entonces sería administrada por un delegado normalizador antes de ser devuelta a los gremios. En ese cargo fue nombrado un civil, Valentín Suarez.¹¹⁵ Este fue una conquista importante del sindicalismo, aunque la nueva ley reiteraba la prohibición, tanto para federaciones como para confederaciones, de manejar las obras sociales.

Estas acciones que se fueron desarrollando en 1983 se entrelazaron con tensiones propias del proceso interno que atravesó el Movimiento Nacional Justicialista para comenzar a definir quienes participarían como candidatos en las elecciones que se realizarían entre fines de ese año y comienzos de 1984. A ese proceso el movimiento

¹¹⁴ *La Capital*, 10/02/83, p. 2.

¹¹⁵ Valentín Suarez fue un dirigente deportivo, presidente del club de fútbol Banfield, presidente de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) entre 1949 y 1953, de la cual fue interventor entre 1966 y 1967 hasta que se hizo cargo de la intervención de la CGT en el mismo gobierno de Onganía. *Clarín*, 25/06/83, pág. 2; *La Nación*, 27/06/83, pág. 1 y 8.

sindical llegó más armado que el partido peronista, porque si bien su capacidad de acción se había visto afectada y disminuida por la fuerte embestida por parte del gobierno militar (con leyes prohibitivas, represión, cambios en la economía que perjudicaron al sector obrero, etc.) se había recompuesto encarando una postura de confrontación liderada por el sector de Ubaldini. Al interior del movimiento sindical también se presentaron tensiones, ya que tanto la CGT Brasil, con Ubaldini y Lorenzo Miguel (que siguió vigilado por las fuerzas de seguridad y con causas judiciales abiertas) como la CGT Azopardo se dirimieron la participación y el control sobre el armado de las listas de candidatos. En esas disputas Lorenzo Miguel (líder de las 62 Organizaciones y desde septiembre de 1983 vice-presidente 1º del consejo nacional partidario, virtual presidente ante la ausencia de Isabel Perón) que contaba con especial gravitación dentro del peronismo, contribuyó a que predominara la rama sindical que aún era, pese a todo, la más fuerte dentro del partido (Ferrari, 2007),

Otra cuestión interesante de destacar que se produjo poco antes de la inminente salida institucional fue la participación de Ubaldini, como una personalidad pública de primera línea, en una marcha de las Madres de Plaza de Mayo en sus habituales rondas de los jueves. Ni los candidatos presidenciales de los partidos políticos mayoritarios, Alfonsín y Luder, lo habían hecho.¹¹⁶ Este acontecimiento no sólo significó un apoyo a la lucha de las Madres sino también, el acercamiento a un nuevo actor social.

* * *

La política represiva que llevó a cabo la dictadura favoreció la creciente participación en escena de representantes de sindicatos medianos y pequeños que no habían estado en las primeras filas del movimiento obrero organizado durante el último gobierno peronista y que fueron constituyéndose en actores importantes en tiempos dictatoriales. Así surgieron nuevos dirigentes de sindicatos menores como el caso de Saúl Ubaldini, del gremio de los cerveceros, que debieron ponerse al frente de la confrontación, adquiriendo no sólo experiencia sino también visibilidad social desde fines de los '70. El propio Ubaldini sintetizó la situación:

¹¹⁶ *El Periodista*, N° 6, 20 al 26 de octubre de 1984, p. 9. Era una publicación de centro izquierda, cuyo primer número apareció en 1984.

“[en estos seis años, 1976-82] los cuadros sindicales fueron diezmados. En los años difíciles los activistas fueron despedidos de sus lugares de trabajo. A eso se sumó el cierre de fábricas, la desocupación y el miedo. Sin embargo, nos encontramos con la sorpresa de una generación, llena de pujanza y que gana experiencia muy rápidamente. Eso demuestra que la dinámica del movimiento obrero es imparable: puede postergarse circunstancialmente, pero a la larga gana en progreso, lucidez y combatividad”.¹¹⁷

La recomposición de la CGT en noviembre de 1980 bajo la conducción del cervecero, los paros y movilizaciones y el plan de lucha de la central obrera en 1982 coadyuvaron a confirmar a Ubaldini en la escena político gremial. Los acercamientos con otros actores, entre ellos, con representantes de la Iglesia Católica y la utilización del discurso cristiano comenzaron a delinear algunas de las características de su liderazgo.

Desde su rol de clara confrontación con un gobierno dictatorial, se convirtió en uno de los principales dirigentes sindicales y su figura siguió en ascenso. Bajo su gestión entre 1980 y 1983 desafió constantemente al gobierno represivo. La central obrera ilegal que condujo pretendió volver a la legalidad y recuperar la legitimidad como entidad representante de los trabajadores, dirimiendo esa representación con el otro sector mayoritario del sindicalismo, la Intersectorial CNT-20, luego CGT Azopardo. Buscó además, situarse como protagonista en un escenario que promoviera la democratización del país, cambios en la economía y particularmente, la revisión de todas las leyes prohibitivas y represivas que afectaban al movimiento sindical y que habían sido sancionadas desde 1976.

Ubaldini obtuvo el reconocimiento legal de la CGT si bien no pudo ser “normalizada” en su situación, sí volvió a existir por ley, cuestión que lo incentivó a posicionarse con más fuerzas en el escenario político abierto con la democracia. De hecho, Ubaldini y el rol de la CGT se convertirán en uno de los principales actores en el retorno democrático.

¹¹⁷ *La Capital*, 16/01/82.